



Trabajo Final de Licenciatura en Economía

**Nutrición, Capital Humano y
Gasto en Alimentos**

**Un estudio a partir de la Encuesta
Nacional de Gasto de los Hogares**

Alumna: María Cecilia Miguens

Tutora: Ann Mitchell

Cotutora: Jimena Macció

2024

Contenido

Introducción	2
1. Malnutrición.....	4
2. Capital humano	5
2.1 Fundamentos de la Teoría del Capital Humano.....	5
2.2 Relación entre capital humano y nutrición.....	7
3. El gasto en alimentos	10
3.1 Análisis de los patrones de gasto alimentario	10
3.2 La situación en Argentina	12
4. Metodología	14
4.1 Fuente de datos.....	14
4.2 Proporciones de gasto	15
4.3 Variables de corte.....	17
5. Resultados	19
5.1 Divisiones de gasto	19
5.2 Grupos de alimentos.....	23
5.3 Comida fuera del hogar o lista para consumir	28
6. Conclusión	30
Bibliografía.....	32
Anexo I: Clasificación de artículos por grupo de alimentos	36
Anexo II: Distribución del gasto de los hogares por división	39
Anexo III: Distribución del gasto de los hogares por grupo de alimentos.....	41
Anexo IV: Brechas de distribución de gasto de los hogares por divisiones correspondientes a alimentos.....	45
Anexo V: Brechas de distribución de gasto de los hogares por grupos de alimentos.....	47
Anexo VI: Brechas de distribución de gasto de los hogares por comida lista o fuera del hogar.....	54
Anexo VII: Metodología para evaluar la significancia estadística de las diferencias.....	55

Introducción

Diversos estudios han revelado que existe una asociación entre la nutrición y la formación del capital humano. Los resultados de estos estudios sostienen que una nutrición inadecuada se relaciona con un peor desarrollo tanto físico como cognitivo, lo cual es especialmente relevante durante la primera infancia (Mönckeberg, 2014; Cole, 1971; Hoddinott et al., 2013; Grantham-McGregor et al., 2007; Alaimo et al., 2001; Smith et al., 2011; Raine et al., 2018; Wang et al., 2016; Kamijo et al., 2012; Rodríguez Gonzales et al., 2021). Además, se ha observado que las diversas formas de malnutrición se asocian a un rendimiento escolar deficiente reflejado en menores calificaciones, mayores tasas de repetición y menos grados completados, entre otros indicadores (Raine et al., 2018; Salazar-Rendón et al., 2018; Amoedo y Juste, 2016; Kamijo et al., 2012; Shore et al., 2008; Taras y Potts-Datema, 2005; Fink et al., 2016; Hoddinott et al., 2013; Currie y Almond, 2011; Victoria et al., 2008; Grantham-McGregor et al., 2007; Behrman, 1993; Behrman, 1996; Almond et al., 2018; Heckman, 2008; Iglesias et al., 2019; Florence et al., 2018; Winicki y Jemison, 2003). La malnutrición también se ha vinculado con pérdidas de productividad, lo que a su vez resulta en menores ingresos, tal como explica la teoría del capital humano (McGovern et al., 2017; Peña y Escariz, 2019; Alonso Pérez y Furio Blasco, 2018; Wang et al., 2016; Salazar-Rendón et al., 2018; Rodríguez Gonzales et al., 2021; Velásquez et al., 2017; Gates et al., 2008; Carvallo, 2018; Reilly et al., 2003; Baum y Ford, 2004; Hoddinott et al., 2013; Galler et al., 2012; Grantham-McGregor et al., 2007; Flórez et al., 2003; Martorell, 2017). En definitiva, la evidencia sugiere que una nutrición inadecuada se asocia a un capital humano dañado.

Dado el papel crucial que juega una buena nutrición en la formación del capital humano, las tendencias alimentarias recientes resultan preocupantes. En las últimas décadas, Argentina, al igual que el resto del mundo, ha experimentado una transición hacia una mayor ingesta de alimentos poco saludables, a expensas de una disminución en el consumo de los alimentos de mayor calidad nutricional (Albornoz y Britos, 2023; Aguirre y Córdova, 2021; Britos et al., 2012). Debido a diversos factores como los precios, los atributos de los alimentos, la accesibilidad, entre otros, varias investigaciones sostienen que este cambio en los patrones alimentarios y en la calidad de la dieta ha impactado más fuertemente en los niveles socioeconómicos más bajos (Torres Pabón, 2019; Guimond-Ramos et al., 2021; Araneda et al., 2016; Martínez Jasso y Villezca Becerra, 2005; Aguirre y Córdova, 2021; Darmon y Drewnowski, 2015).

En el marco de estas cuestiones, el objetivo del presente trabajo es analizar la distribución del gasto en alimentos de los hogares argentinos, el cual se considera una forma de inversión en nutrición, e investigar si existen diferencias entre hogares de distintas características socioeconómicas. De esta manera, se busca comprobar la hipótesis de que existen brechas significativas entre los hogares de diferentes estratos, particularmente entre aquellos ubicados en los extremos opuestos del espectro socioeconómico. Para ello, utilizando los datos de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares de 2017-2018 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se calcularán las proporciones de gasto en los distintos grupos de alimentos según la clasificación adoptada en este trabajo, así como el porcentaje de gasto total destinado a alimentos. Luego, se compararán las proporciones de gasto entre los hogares pertenecientes a las diversas categorías de las variables de estratificación socioeconómicas empleadas en este estudio.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la primera sección se presenta el concepto de malnutrición según la Organización Mundial de la Salud (OMS) y se describen las diversas formas en las que ésta se puede manifestar. La segunda sección provee un breve resumen de la teoría del capital humano, junto con una revisión de la literatura sobre la relación entre el

capital humano y la nutrición. Esta sección constituye el marco teórico en el que se encuadra este trabajo. En la tercera sección se explican los cambios recientes en los patrones alimentarios, la incidencia en los niveles socioeconómicos más bajos y la situación alimentaria en Argentina. La cuarta sección describe la fuente de datos, las variables de corte y la metodología empleadas en el estudio. En la quinta sección se comentan los resultados obtenidos. Finalmente, la sexta sección resume las principales conclusiones del trabajo.

1. Malnutrición

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la malnutrición como “las carencias, los excesos y los desequilibrios de la ingesta calórica y de nutrientes de una persona”. Esta definición se refiere tanto a la calidad como a la cantidad (por defecto y por exceso) de los alimentos que una persona ingiere (Ayuda en acción, 2019).

La malnutrición es una problemática muy grave a nivel global, con serias consecuencias en el desarrollo físico y cognitivo de las personas, así como en el ámbito económico y social.

Una de las formas en las que se puede manifestar la malnutrición es la desnutrición. Esta se produce cuando el organismo no obtiene la cantidad suficiente de calorías, proteínas y nutrientes para garantizar su crecimiento, las funciones vitales y una actividad física normal (OMS, 2024; UNICEF, 2022). Según la OMS existen 3 formas de desnutrición. La primera es la desnutrición crónica o retraso en el crecimiento, la cual ocurre cuando, especialmente durante los primeros 1000 días de vida, hay una ingesta insuficiente de nutrientes, o existen infecciones y enfermedades que impiden su asimilación (UNICEF, 2022). En general está asociada a condiciones socioeconómicas deficientes (OMS, 2024). En estos casos la estatura o la talla es demasiado reducida para la edad, y tanto el desarrollo físico como cognitivo se ven mermados, lo cual tiene consecuencias en el largo plazo. Otra forma de desnutrición es la emaciación, también llamada desnutrición aguda. Esta se caracteriza por un bajo peso respecto a la altura. Surge cuando se experimenta una pérdida de peso excesiva o no se logra un aumento suficiente, ya sea debido a una ingesta insuficiente de alimentos en un período reciente o como resultado de alguna enfermedad como la diarrea. Suele dispararse en situaciones de emergencia, como sequías, crisis alimentarias y conflictos, no obstante, es motivo de gran preocupación su presencia constante en países y situaciones más estables (UNICEF, 2022; Ayuda en acción, 2018). Por último, está la insuficiencia ponderal, que se presenta cuando el peso es menor al que corresponde para la edad. Una persona con insuficiencia ponderal puede presentar a la vez retraso del crecimiento y/o emaciación (OMS, 2024).

Otro tipo de malnutrición es la carencia de micronutrientes, la cual se produce cuando las personas no consumen o no pueden absorber las cantidades suficientes de vitaminas y minerales esenciales, conocidos como micronutrientes. El organismo necesita micronutrientes para llevar a cabo funciones vitales, como la producción de enzimas, hormonas y otras sustancias fundamentales para el crecimiento y el desarrollo (UNICEF, 2022). Cuando se da esta situación, la persona no puede realizar tareas diarias normales debido al cansancio, defensas bajas que favorecen la aparición de infecciones, o tiene dificultades para aprender (Ayuda en acción, 2018). Este problema se relaciona con dietas poco variadas, donde se come siempre el mismo tipo de alimentos. Un tipo de deficiencia de micronutrientes muy conocido es la anemia, que indica falta de hierro.

Por último, la malnutrición también puede manifestarse en forma de excesos, como es el caso del sobrepeso y la obesidad. Se considera que una persona tiene sobrepeso u obesidad cuando pesa más de lo que debería en relación a su altura. Esto ocurre cuando la ingesta calórica supera las necesidades energéticas de la persona, ya sea por comer más cantidad de alimentos de los necesarios, o por comer alimentos hipercalóricos (como los dulces y las grasas). Estas formas de malnutrición incrementan la probabilidad de sufrir enfermedades como diabetes o enfermedades cardiovasculares y pueden coexistir con carencias de micronutrientes (UNICEF, 2022). A nivel mundial la tendencia a consumir dietas de alto contenido calórico y a reducir la actividad física, está contribuyendo al aumento del sobrepeso y la obesidad (OMS, 2024). Aunque parezca paradójico, este problema está afectando a muchas familias pobres que no

disponen de los recursos suficientes para comprar alimentos saludables y terminan adquiriendo alimentos ricos en grasas, azúcar y sal (Ayuda en acción, 2019).

Es relevante mencionar que la malnutrición se ve determinada por varios factores. El exceso o carencia de alimentos y nutrientes, por supuesto, es una de las causas. Pero la malnutrición también se origina por motivos como la falta de agua potable y atención sanitaria, las infecciones, la falta de higiene, el bajo nivel educativo de las madres y padres, la nutrición inadecuada de la madre durante el embarazo, entre otras razones (UNICEF, 2022). El trabajo de Schiff y Valdés (1990) es de gran utilidad para comprender esto. En el paper, los autores argumentan que las definiciones tradicionales de nutrición basadas únicamente en la ingesta de nutrientes son insuficientes. Proponen un enfoque conceptual distinto, que considera también los atributos no nutricionales de los alimentos tales como la frescura, la limpieza y la vida útil, así como factores externos, a saber, el acceso a agua potable, la electricidad, la información nutricional, entre otros.

Con respecto a la evaluación del estado nutricional, se emplean distintos tipos de indicadores (Sociedad Argentina de Pediatría, 2013). Por un lado se encuentran los indicadores alimentarios, los cuales resultan de analizar la ingesta de alimentos de una población para conocer el ingreso de nutrientes y determinar su adecuación a los estándares de referencia. Algunos ejemplos de este tipo de indicadores son la historia alimentaria o las hojas de balance. Por otro lado, existen indicadores clínicos que consisten en exámenes físicos y la valoración de la historia personal para buscar signos y síntomas de carencia o excesos nutricionales, como pueden ser alteraciones en la piel o el pelo. También se utilizan indicadores bioquímicos, como muestras de orina o sangre, que confirman excesos o deficiencias nutricionales específicas sugeridas por la evaluación clínica, alimentaria o antropométrica. Por último, existen indicadores antropométricos, los cuales se basan en la medición de segmentos corporales para evaluar el proceso de crecimiento y detectar precozmente posibles alteraciones en el mismo comparando con las poblaciones de referencia. Algunos de los más utilizados son Peso/Edad, Talla/Edad, IMC (índice de masa corporal) /Edad, entre otros.

2. Capital humano

En este apartado, se explorarán algunos conceptos clave de la teoría del capital humano y se llevará a cabo una breve revisión de la literatura que analiza la relación entre el capital humano y la nutrición.

2.1 Fundamentos de la Teoría del Capital Humano

El concepto de “capital humano” tal y como se comprende en la actualidad fue desarrollado por Theodore Schultz y Gary Becker en la década de 1960. Estos economistas argumentaron que las personas invierten en sí mismas de formas diversas, no solo para obtener una satisfacción presente, sino también un rendimiento futuro, ya sea financiero o no (Dallorso, 2014). Por capital humano se entiende el conjunto de conocimientos, habilidades, aptitudes y disposiciones que aumentan la productividad de las personas (Shultz, 1961; Prada Quintero, 2016). Por lo tanto, según los defensores de la teoría del capital humano habría una relación directa entre la inversión en capital humano, la productividad y los salarios (Dallorso, 2014).

Becker define la inversión en capital humano como “las actividades que repercuten sobre el ingreso real futuro a través del incremento de los recursos incorporados a los individuos” (Prada Quintero, 2016). Según él, las personas adquieren capital humano a través de diversas formas, como la educación, la capacitación en el trabajo, la atención médica, la nutrición y la adquisición de información sobre el sistema económico (Becker, 1962).

Gran parte del cuerpo teórico de capital humano se ha abocado a estudiar la relación entre la inversión en educación y los salarios a través de las denominadas “funciones de ingreso”. Un claro ejemplo es la “ecuación de Mincer”. Estos modelos suponen que los trabajadores eligen el nivel de educación (inversión en capital humano) que maximiza el valor presente de sus ingresos futuros y a partir de esta relación buscan estimar la tasa de retorno de la educación. Es importante aclarar que, si bien estos modelos fueron diseñados para analizar la relación educación-capital humano, también son utilizados, con ciertas modificaciones, para evaluar el retorno de otras formas de inversión en capital humano (Flórez et al., 2003).

Uno de los factores que conducen a que las personas tengan distintos niveles de inversión en capital humano y, por lo tanto, tengan diferentes ingresos es la tasa de descuento (Borjas, 2013)¹. Esta depende de la tasa de preferencia temporal, es decir, de la disposición a renunciar parte de consumo presente a cambio de recompensas futuras. En relación a la inversión en capital humano, la lógica es que debido a que los retornos de este tipo de inversión se suelen recoger en el futuro lejano, las personas con tasas de descuento más altas invierten menos. Si bien se sabe poco sobre cómo se forman las preferencias temporales de las personas, existe evidencia que sugiere que las familias más pobres tienen tasas de descuento más altas que las familias ricas, lo cual podría explicar por qué las familias más pobres invierten menos en capital humano. Teniendo en cuenta esto y la relación entre inversión en capital humano, productividad y salarios que se mencionó anteriormente, surge una posible explicación de la pobreza según la teoría del capital humano: las personas son pobres porque no han invertido lo suficiente en su capital humano o no han invertido a tiempo en él, lo cual los hace menos productivos. La pobreza es explicada en función de menos productividad y ésta por una escasa inversión en capital humano (Dallorso, 2014).

Otro dato interesante es que los exponentes de la teoría del capital humano han ido reconociendo cada vez más que las habilidades no cognitivas, o “soft skills”, son tan importantes como las habilidades cognitivas. Las habilidades no cognitivas incluyen la personalidad, la salud física y mental, la motivación, el autocontrol, el trabajo en equipo, la autoestima, el pensamiento crítico, etc. El economista estadounidense James Heckman argumenta que las habilidades no cognitivas tienen efectos directos sobre los salarios (controlando por escolaridad), la educación, la delincuencia, el desempeño en pruebas de rendimiento, entre otros aspectos de la vida social y económica (Cunha y Heckman, 2007). Además, afirma que los dos tipos de habilidades están correlacionados entre sí, es decir, un mayor stock de habilidades no cognitivas promueve el desarrollo de las habilidades cognitivas y viceversa. (Cunha y Heckman, 2007; Heckman, 2008)

Heckman además es especialmente conocido por sus aportes sobre la importancia de la inversión en capital humano en la primera infancia. La formación de capital humano comienza temprano en la vida de las personas, incluso en el útero, y puede durar toda la vida, pero existe evidencia convincente de períodos críticos y sensibles en el desarrollo del niño (Burgess, 2016; Cunha y Heckman, 2007). Heckman y sus colegas han demostrado que el retorno económico de la inversión en capital humano disminuye a medida que los niños se convierten en adultos (Deming, 2022). No obstante, esto no significa que la inversión en años posteriores carezca de

¹ Los distintos factores que influyen en la decisión de invertir en capital humano se explican en la ecuación de maximización del Modelo de Capital Humano:

$$\text{Maximizar } \sum_{t=0}^N \frac{(Y_t - C_t)}{(1+r)^t}$$

donde Y_t = ingreso en año t

C_t = costo de educación en año t (costo directo y ingreso perdido)

r = tasa de descuento

N = total de años entre el momento de tomar la decisión y la edad de retiro

sentido. Según Cunha y Heckman “las habilidades engendran habilidades” gracias a la auto-productividad y la complementariedad dinámica de las mismas. Esto implica que la inversión temprana debe ser seguida por una inversión posterior para ser productiva (Deming, 2022; Burgess, 2016).

Estos conceptos aplican no solo a la complementariedad entre la inversión en la infancia y la inversión en las etapas posteriores, sino también a la complementariedad entre las diversas formas de inversión en capital humano. Si bien la literatura sobre el capital humano ha puesto especial foco en la inversión en educación, sabemos que esa es solo una de las maneras de aumentar el capital humano. Otra forma de invertir en capital humano es mejorar la salud (Becker, 1962). Este vínculo ha recibido mucho menos atención en la literatura empírica, aunque en los últimos años se han producido avances sustanciales en la comprensión de las complejas interrelaciones entre salud, nutrición y desarrollo económico (Strauss y Thomas, 1998). La inversión en educación y la inversión en salud son complementarias. Un ejemplo evidente de esta interrelación es que la inversión en educación es más productiva cuando se destina a una población con una mayor capacidad de aprendizaje resultante de una adecuada nutrición (Cole, 1971).

2.2 Relación entre capital humano y nutrición

En esta sección se proporcionará un resumen de los principales hallazgos de la literatura existente sobre la relación entre capital humano y nutrición, con el objetivo de demostrar que la nutrición tiene efectos en el corto, mediano y largo plazo sobre el capital humano, que a su vez están entrelazados entre sí.

Existe consenso entre los investigadores acerca de que los primeros años de vida del niño, en especial los llamados “primeros 1000 días”, son fundamentales para su desarrollo, por lo que una nutrición inadecuada en este período puede tener consecuencias muy graves. El cerebro alcanza aproximadamente el 80% de su crecimiento en los primeros 3 años (Cole, 1971) y el desarrollo del sistema nervioso central se determina en los primeros 18 meses (Ortiz-Andrellucchi et al., 2006). En los primeros años de vida se forman más de un millón de conexiones neuronales por segundo, las cuales se crean y se podan en un orden determinado para que los circuitos cerebrales más complejos, como los encargados de las funciones cognitivas superiores, se vayan construyendo sobre los circuitos anteriores más simples (Simposio Harvard, 2011). Dada esta complementación de los circuitos cerebrales, pequeñas alteraciones en estos procesos pueden tener efectos a largo plazo en la capacidad estructural y funcional del cerebro (Grantham-McGregor et al., 2007).

En línea con esto, el médico chileno Fernando Mönckeberg ha demostrado que la desnutrición infantil puede llevar a una atrofia del cerebro y a alteraciones en las estructuras y conexiones de las neuronas (Mönckeberg, 2014). Los niños que sufren de desnutrición grave tienen un menor crecimiento cerebral reflejado en un menor diámetro craneal, lo cual se correlaciona con un menor desarrollo intelectual (Cole, 1971). También se ha demostrado que los niños y adolescentes que experimentan retrasos en el crecimiento o insuficiencia alimentaria suelen obtener peores resultados en pruebas de inteligencia, lectura, vocabulario, y otras habilidades cognitivas (Hoddinott et al., 2013; Grantham-McGregor et al., 2007; Mönckeberg, 2014; Alaimo et al., 2001).

Los problemas de malnutrición por exceso también han sido vinculados con déficits cognitivos tanto en niños como en adultos y adolescentes. Las personas con sobrepeso u obesidad suelen experimentar una disminución en habilidades cognitivas tales como la función ejecutiva, la atención, la memoria a corto plazo, la rotación mental, el control cognitivo, la percepción y el aprendizaje, entre otras (Smith et al., 2011; Raine et al., 2018; Wang et al., 2016; Kamijo et al.,

2012; Rodríguez Gonzales et al., 2021). Además, estas condiciones pueden afectar el rendimiento motor y el control de la motricidad gruesa y fina (Wang et al., 2016).

Otro aspecto importante a considerar es la relación entre la malnutrición, especialmente por exceso, y el desarrollo de habilidades no cognitivas, las cuales, como se mencionó previamente, también son un componente relevante del capital humano. Se ha demostrado que la obesidad y el sobrepeso se relacionan con una mayor probabilidad de experimentar problemas de conducta, baja autoestima, trastornos de ansiedad, estilo de vida sedentario y habilidades sociales deficientes (Reilly et al., 2003; Taras y Potts-Datema, 2005; Amoedo y Juste, 2016; Salazar-Rendón et al., 2018). También se ha observado que los niños y adolescentes con insuficiencia alimentaria tienden a ser más apáticos, retraídos y pasivos, y suelen tener menor motivación, mayor ansiedad y mayores probabilidades de presentar dificultades psicosociales (Alaimo et al., 2001). El agravante de estas cuestiones es que juegan un papel importante en el rendimiento escolar y también pueden tener efectos en el desempeño laboral (Amoedo y Juste, 2016; Taras y Potts-Datema, 2005; Salazar-Rendón et al., 2018; Alaimo et al., 2001; Alonso Pérez y Furio Blasco, 2018; Carvallo, 2018; Reilly et al., 2003).

A su vez, se sostiene ampliamente que la nutrición y el desarrollo cognitivo están asociados al rendimiento educativo. Las habilidades cognitivas como la memoria o la atención son fundamentales para el desarrollo de habilidades académicas como la comprensión lectora y la resolución de problemas matemáticos (Kamijo et al., 2012; Grantham-McGregor et al., 2007). Las vitaminas y minerales que aportan los alimentos también influyen a la hora de aprender y estudiar (Universidad del Norte, 2022).

Existe amplia evidencia de que las personas que sufren de obesidad o sobrepeso generalmente obtienen menores puntajes en las pruebas de lectura, lenguaje, matemáticas, y en el promedio de calificaciones (Raine et al., 2018; Salazar-Rendón et al., 2018; Amoedo y Juste, 2016; Kamijo et al., 2012; Shore et al., 2008; Taras y Potts-Datema, 2005). Los estudiantes con estas condiciones también suelen tener significativamente más detenciones y suspensiones escolares, peor asistencia a la escuela y llegan tarde con mayor frecuencia que sus compañeros de peso normal (Shore et al., 2008). En cuanto a los trastornos de malnutrición por deficiencia, se ha encontrado que los estudiantes que experimentaron retraso en su crecimiento o sufren de desnutrición obtienen calificaciones más bajas, aprenden menos por año, tienen mayores tasas de inasistencia, repetición y abandono escolar, y alcanzan menos grados completados en comparación con sus pares bien nutridos y con un desarrollo adecuado (Fink et al., 2016; Hoddinott et al., 2013; Currie y Almond, 2011; Victoria et al., 2008; Grantham-McGregor et al., 2007; Behrman, 1993; Behrman, 1996).

Por otro lado, se ha encontrado una asociación entre el consumo de alcohol durante el embarazo, más frecuente en madres adolescentes o con menor nivel educativo, y reducciones en los logros educativos del niño en el futuro. Lo contrario sucede con la lactancia materna, aquellos niños que son amamantados tienden a obtener mejores resultados en las pruebas de coeficiente intelectual y en el rendimiento escolar (Almond et al., 2018; Heckman, 2008).

También se ha encontrado que existe una asociación entre un bajo consumo de frutas, verduras y lácteos con un peor rendimiento académico (Iglesias et al., 2019) y que los estudiantes con dietas de peor calidad nutricional tienen probabilidades significativamente mayores de obtener calificaciones más bajas en evaluaciones como las pruebas de alfabetización (Florence et al., 2018). Además, los estudiantes pertenecientes a hogares que sufren inseguridad alimentaria obtienen puntajes menores en las pruebas y tienen menor capacidad de atención y más dolencias físicas, lo que dificulta su proceso de aprendizaje (Winicki y Jemison, 2003).

La malnutrición también se ha asociado con peores resultados económicos (McGovern et al., 2017). Según la OMS las personas con nutrición apropiada son más productivas y pueden generar oportunidades para romper gradualmente los ciclos de pobreza y hambre (OMS, 2023). Una de las vías por la cual la malnutrición puede afectar las ganancias futuras es la ya mencionada asociación entre la nutrición y la educación y la relación de ésta última con los salarios. En este sentido, el trabajo pionero de Mincer ha tenido un gran impacto en la literatura económica sobre los retornos económicos de la educación. Usando datos del censo de EEUU de 1960 Mincer encontró una tasa de retorno de la educación cercana al 10% (Harmon et al., 2003). Las estimaciones de los rendimientos educativos varían entre países, y en el caso de las naciones en desarrollo generalmente se observan retornos más elevados debido a la escasez de mano de obra cualificada. (Fink et al., 2016). Por otro lado, la capacidad cognitiva también puede tener un impacto directo en las ganancias futuras, independientemente de cómo influye en la escolaridad de los individuos (Alderman, 2010).

Los trastornos de malnutrición por exceso se han vinculado con un rendimiento laboral deficiente, una disminución en la productividad y, en consecuencia, salarios más bajos. Está demostrado que las personas con sobrepeso u obesidad son propensas a desarrollar enfermedades crónicas como hipertensión, diabetes de tipo 2, artritis, y problemas osteomusculares (Peña y Escariz, 2019; Alonso Pérez y Furio Blasco, 2018; Wang et al., 2016; Salazar-Rendón et al., 2018; Rodríguez Gonzales et al., 2021; Velásquez et al., 2017). El deterioro fisiológico y físico que generan estas enfermedades, como la dificultad para moverse, los dolores recurrentes o la fatiga, afectan negativamente la productividad laboral. La obesidad y el sobrepeso limitan la capacidad de los trabajadores para realizar sus tareas de manera adecuada y a tiempo, se relacionan con mayores índices de ausentismo y accidentes laborales y pueden conducir a un abandono temprano del mercado laboral (Peña y Escariz, 2019; Alonso Pérez y Furio Blasco, 2018; Velásquez et al., 2017; Gates et al., 2008; Carvallo, 2018). Debido a estas cuestiones, las personas obesas o con sobrepeso a menudo son consideradas poco rentables para las empresas por lo que enfrentan mayores dificultades para conseguir empleo y suelen recibir salarios más bajos, siendo estas penalizaciones más recurrentes en las mujeres² (Carvallo, 2018; Reilly et al., 2003; Baum y Ford, 2004; Peña y Escariz, 2019). Sin embargo, la brecha salarial entre trabajadores con sobrepeso u obesidad y aquellos con peso normal también puede estar asociada a factores como la discriminación o las tasas de impaciencia. En relación con esto último, se ha comprobado que las personas con sobrepeso u obesidad suelen tener mayores tasas marginales de preferencia temporal, lo que puede llevarlas a descuidar su alimentación y a invertir menos en formaciones, capacitaciones y en su capital humano en general (Baum y Ford, 2004; Carvallo, 2018).

Asimismo, se ha evidenciado la existencia de una relación entre una nutrición deficiente con la productividad laboral y los ingresos. A medida que mejoran los índices nutricionales aumentan las probabilidades de obtener mejores salarios y disminuyen las probabilidades de vivir en la pobreza (McGovern et al., 2017; Hoddinott et al., 2013; Galler et al., 2012; Grantham-McGregor et al., 2007; Flórez et al., 2003; Martorell, 2017). También se ha argumentado que una mejor nutrición puede incrementar la productividad laboral de manera directa al hacer que los trabajadores tengan más fuerza y energía. Esto cobra mayor relevancia para las personas de menores ingresos debido a que suelen tener empleos que dependen más de la fuerza y de una buena salud (Strauss y Thomas, 1998; Behrman, 1993).

En resumen, los trabajos revisados parecen sugerir que las diversas formas de malnutrición están asociadas a un menor desarrollo cognitivo, peores resultados educativos, disminuciones

² Investigadores argumentan que esta disparidad de género podría atribuirse a la mayor movilidad ocupacional de los hombres (Baum y Ford, 2004)

de productividad y niveles de ingreso reducidos en la adultez, en definitiva, a un capital humano dañado. Por lo tanto, podríamos afirmar que la nutrición juega un papel significativo en la formación del capital humano de la persona.

3. El gasto en alimentos

A continuación, se detallarán los factores que determinan los patrones de gasto alimentario y su relación con el nivel socioeconómico. Asimismo, se describirá la situación en Argentina, abarcando tanto el perfil de gasto como los indicadores nutricionales.

3.1 Análisis de los patrones de gasto alimentario

Considerando la relación entre la nutrición y la formación del capital humano, la situación alimentaria actual resulta preocupante. A nivel mundial, en los últimos años se ha observado un cambio en los patrones alimentarios y la calidad de la dieta, caracterizados por un aumento en el consumo de alimentos procesados y ultra procesados con alto contenido de sodio, grasas saturadas, azúcares y calorías, y un descenso en el consumo de productos naturales como legumbres, pescados, frutas y verduras. Estos cambios en el perfil alimentario se asocian a transformaciones culturales, demográficas y económicas como la globalización, la urbanización y la industrialización de la producción de los alimentos (Garza-Montoya y Ramos-Tovar, 2017; Araneda et al., 2016). La alimentación de la sociedad actual se ve influenciada por un ritmo de vida acelerado que lleva a que las personas tengan cada vez menos tiempo para preparar sus alimentos y opten por productos de preparación rápida o listos para consumir (Guimond-Ramos et al., 2021).

Los hábitos alimenticios de la población se ven afectados por una variedad de factores, entre los que se incluyen los atributos de los alimentos, el nivel socioeconómico y educativo, el entorno, la cultura, la geografía, etcétera (Carrasco Quintero et al., 2023; Zapata et al., 2019; Guimond-Ramos et al., 2021; Shah, 1983). En este sentido, los alimentos de menor calidad nutricional y de alto contenido energético están jugando un papel fundamental en la dieta de la población mundial debido a que tienen ciertas cualidades que los hacen muy atractivos (Carrasco Quintero et al., 2023). Estos alimentos suelen poseer sabores apetecibles y ser llenadores, por lo general su preparación es más rápida, son de fácil acceso -su oferta y publicidad ha escalado en los últimos años-, y están al alcance de todos los bolsillos. Por el contrario, los alimentos más saludables, cómo las frutas y las verduras, suelen tener precios relativos altos, brindan poca saciedad, implican mayores tiempos de preparación, y requieren otros servicios como agua para su lavado; atributos que conspiran en contra de su adquisición (Aguirre y Córdova, 2021; Darmon y Drewnowski, 2015; Guimond-Ramos et al., 2021; Carrasco Quintero et al., 2023). Por otro lado, investigaciones cualitativas han demostrado que el entorno, el nivel socioeconómico y educativo y la cultura influyen en las preferencias de consumo de los hogares, así como en la disponibilidad y la accesibilidad de los alimentos. Por ende, los patrones alimentarios en estos ambientes tienden a ser similares (Guimond-Ramos et al., 2021; Zapata et al., 2019; Carrasco Quintero et al., 2023; Torres Pabón, 2019).

Teniendo en cuenta estas cuestiones no debería sorprender que el perfil del gasto en alimentos difiera según las características socioeconómicas de los hogares (Martínez Jasso y Villezca Becerra, 2005). La literatura que examina esta relación es amplia y sugiere que los hogares de mejores condiciones socioeconómicas consumen alimentos más saludables como legumbres, frutas y vegetales, mientras que los hogares más desfavorecidos se caracterizan por una mayor ingesta de alimentos ricos en energía y de baja calidad nutricional (Torres Pabón, 2019; Guimond-Ramos et al., 2021; Araneda et al., 2016; Martínez Jasso y Villezca Becerra, 2005; Aguirre y Córdova, 2021).

Numerosas investigaciones respaldan la idea de que las dietas más saludables tienden a ser más costosas que las menos saludables, como se mencionó anteriormente. Esta relación se mantiene en diversos países, en diferentes grupos de edad y para distintos indicadores de calidad de la dieta (Darmon y Drewnowski, 2015). Los mayores precios de los alimentos más nutritivos han impulsado a los sectores de más bajos recursos a optar por alimentos de peor calidad nutricional que suelen ser más económicos (Guimond-Ramos et al., 2021). La saciedad que generan y su atractivo sabor también contribuyen a la mayor propensión de los hogares de peor condición socioeconómica a consumir este tipo de alimentos (Darmon y Drewnowski, 2015; Aguirre y Córdova, 2021).

En relación a los precios de los alimentos, hay investigaciones que sugieren que los hogares de menores ingresos a menudo terminan pagando más por sus compras, un fenómeno conocido como “impuesto a la pobreza” (Shah, 1983; Mitchell et al., 2023; Aguirre y Córdova, 2021). Algunas posibles explicaciones son la escasa disponibilidad de crédito, la falta de tiempo para realizar las compras y las menores oportunidades para aprovechar descuentos por volumen que caracterizan a los hogares más pobres (Mitchell et al., 2023; Aguirre y Córdova, 2021). Otra razón es que estos hogares tienden a adquirir sus alimentos en establecimientos de proximidad o almacenes de barrio, donde los productos suelen tener precios más elevados. A pesar de esto, optan por estos lugares debido a su conveniencia, ya que suelen estar cerca de sus hogares- a diferencia de los supermercados que generalmente se ubican en áreas de mayores ingresos- y suelen permanecer abiertos durante más tiempo dado que en muchos casos están situados en las casas de los vendedores. Además, en estos establecimientos más pequeños, tienen la posibilidad de comprar lo que pueden como se puede, por ejemplo, al peso, por unidad, en fracciones de envases mayores, y también en ocasiones tienen la opción de comprar fiado (Aguirre y Córdova, 2021; Darmon y Drewnowski, 2008; Shah, 1983).

Otros estudios que exploran la relación entre el nivel socioeconómico y el gasto en alimentos, han demostrado que a medida que aumenta el ingreso o el nivel educativo, si bien el monto absoluto de dinero gastado en alimentos se incrementa, la proporción del gasto total en alimentos tiende a disminuir. Esto se debe a que los hogares asignan una mayor parte de su presupuesto a otros bienes o servicios, un fenómeno conocido como la Ley de Engel. Es consecuencia de esta ley que los precios de los alimentos tengan un impacto desproporcionado en los hogares de menores ingresos (Torres Pabón, 2019; Darmon y Drewnowski, 2015).

Investigaciones sobre los hábitos alimenticios de grupos con un menor nivel socioeconómico o educativo han resaltado la falta de conocimientos sobre nutrición, la carencia de habilidades culinarias, la falta de motivación y, en el caso de familias muy pobres, la escasez del equipamiento o los servicios necesarios para cocinar (agua, gas), como posibles explicaciones de los hábitos alimenticios poco saludables (Darmon y Drewnowski, 2008). La escasez de tiempo para realizar las compras o cocinar también incide en la ingesta de alimentos del hogar, como se mencionó anteriormente. Esta situación puede ser aún más relevante en los hogares de peores condiciones socioeconómicas, ya que muchas veces tienen que trabajar más horas de las deseables o pierden tiempo en los desplazamientos al trabajo utilizando transporte público (Aguirre y Córdova, 2021).

En relación al nivel educativo, este puede tener una doble incidencia en el gasto en alimentación. Por un lado, un mayor nivel educativo se asocia con mayores oportunidades laborales y mayores ingresos, como sugiere la teoría del capital humano. Por otro lado, un nivel educativo más alto proporciona un mayor acceso a información, discursos y conocimientos sobre el consumo de alimentos (Aguirre y Córdova, 2021). Varios estudios sugieren que se podría esperar una mejora en la calidad de la alimentación a mayor nivel educativo debido al

conocimiento adquirido sobre la importancia de mantener una dieta saludable (Carrasco Quintero et al., 2023).

Otra cuestión que afecta a los más vulnerables es la variedad en la dieta. La diversificación de los alimentos es un fundamental para garantizar la seguridad alimentaria, es una herramienta eficaz tanto contra la malnutrición por exceso como por déficit. Se ha observado que los ingresos del hogar influyen directamente en la capacidad de acceder a una alimentación variada (Martínez Jasso y Villezca Becerra, 2005).

3.2 La situación en Argentina

En Argentina también se evidencia la tendencia hacia alimentos de peor calidad nutricional. Se ha documentado que el patrón alimentario actual en el país es poco diverso y presenta brechas en relación con las recomendaciones locales (Albornoz y Britos, 2023). En el libro *Hacia una alimentación saludable en la mesa de los argentinos* Sergio Britos, nutricionista y director del Centro de Estudios sobre Políticas y Economía de la Alimentación (CEPEA), analiza la alimentación de los argentinos. Britos explica que la dieta promedio de los argentinos se caracteriza por altos niveles de grasas de mala calidad, sodio, azúcares y calorías, en contraposición con bajos niveles de nutrientes esenciales como hierro, calcio, vitaminas A y C, fibra, entre otros. Estos déficits de nutrientes son el resultado de ingestas pobres en verduras, frutas, pescados, lácteos no enteros, legumbres y cereales integrales; y con exceso de azúcares y bebidas azucaradas, panificados, y carnes y cereales muy refinados de baja densidad nutritiva (Aguirre y Córdova, 2021; Britos et al., 2012).

En el país también se observa un aumento en la compra de comidas listas para consumir, ya sea a través de delivery o adquiridas en casas de comidas “para llevar” como las rotiserías, pizzerías y casas de empanadas. Un dato interesante es que, desde la década de los 90, aproximadamente el 50% de la población argentina no come todas sus comidas en el hogar. Tanto niños como adultos suelen realizar al menos una comida fuera del hogar, en el comedor escolar o en el trabajo, sea por necesidad o debido a la imposibilidad de regresar a sus hogares durante los horarios institucionales. Este fenómeno adquiere distintas connotaciones según el nivel de ingresos, ya que para los sectores más pobres significa acudir a asistencias alimentarias como comedores o merenderos, mientras que para la clase media y alta estas salidas son una demostración de su bienestar económico manifestándose en la elección de restaurantes, bares, entre otros establecimientos (Aguirre y Córdova, 2021; Mitchell et al., 2023).

Por otro lado, el constante incremento en los precios de los alimentos, la ruptura de los precios relativos, la caída de los ingresos y las recurrentes olas de desocupación que han marcado a la sociedad argentina en los últimos años representan obstáculos significativos para acceder a una alimentación saludable (Albornoz y Britos, 2023; Aguirre y Córdova, 2021). Según un estudio de Britos, entre enero de 2018 y marzo de 2023 los precios de los alimentos más deficitarios como las hortalizas, frutas, legumbres, leche, yogur y pescado; crecieron hasta un 60% más en comparación a los alimentos excedentarios. En otro estudio de CEPEA señalan que en marzo de 2023 el costo mensual de una canasta conformada exclusivamente por hortalizas no feculentas, frutas, legumbres y cereales integrales, leche, yogur y pescado fue 33% más cara que la conformada por pan, harinas y cereales refinados, papa y carnes rojas. Mariana Albornoz, coautora del relevamiento de CEPEA, afirma “comer bien se ha hecho muy costoso, los alimentos más accesibles suelen ser de menor calidad nutricional, y esta es una radiografía de la mesa de los argentinos que se repite constantemente” (Naishtat, 2023; CEPEA, 2023). Además, en relación a otros precios de la economía, los precios de los alimentos han aumentado más que el promedio inflacionario en los últimos 30 años. Estas cuestiones, cómo ya se ha comentado, afectan más a los sectores más vulnerables, los cuales se vieron obligados a

sustituir alimentos más caros por alimentos más baratos y menos nutritivos, y luego alimentos más baratos por asistencia (Aguirre y Córdova, 2021).

Como se mencionó anteriormente, los factores socioculturales también influyen en la composición de la dieta. En este sentido, la población argentina parece tener una arraigada preferencia por alimentos de baja calidad nutricional, asociados a prácticas culinarias tradicionales que promueven los ya mencionados excesos en la ingesta de cortes grasos y carnes rojas, pan blanco y harinas refinadas, sándwiches de fiambres, bebidas azucaradas o mate dulce (Albornoz y Britos, 2023). La posibilidad de mejorar el patrón alimentario poco saludable que prevalece en la población argentina en general, y en los más pobres en particular, se ve dificultada por estas cuestiones (CEPEA, 2023).

Con respecto a la asistencia alimentaria en argentina Britos hace un análisis crítico de la misma. El nutricionista afirma que los programas y las políticas alimentarias del país no reflejan estándares de alimentación saludable, sino de alimentación “básica”, priorizan la lógica de “más comida” por sobre “más calidad”. Explica que gran parte de las políticas alimentarias utilizan como referencia alimentaria la conformación y el costo de la Canasta Básica de alimentos el INDEC, pero según un análisis de la conformación nutricional de la CBA esta es significativamente diferente, de menor calidad y más económica que cualquier ejercicio de canasta o patrón saludable (Britos et al., 2012; Albornoz y Britos, 2023 CEPEA, 2023; Naishtat, 2023). Durante las últimas cuatro décadas, los diversos gobiernos han llevado a cabo consistentemente las mismas acciones: distribuir alimentos llenadores, pero de baja calidad nutricional, tales como harinas, azúcares, productos de panificación y carnes, y subsidiar o regular el precio de los mismos perpetuando el problema de la alimentación en Argentina (Naishtat, 2023). De esta manera, a medida que la capacidad de compra de los hogares se deteriora y el Estado interviene con políticas asistenciales y compensatorias, la alimentación de los hogares se puede volver más precaria. Al depender cada vez más de estas políticas, las familias pierden la capacidad de definir sus propias estrategias de consumo y gasto, lo que conduce a la pérdida de libertad, autonomía y perspectivas de futuro para dichos hogares (Aguirre y Córdova, 2021).

Otra cuestión relevante es que, aunque previamente se ha señalado que la monotonía es común en la dieta promedio del argentino independientemente de su clase social, esta cuestión impacta de manera desproporcionada en los más pobres. En un estudio sobre la alimentación en Argentina, Aguirre y Córdova (2021) encontraron que mientras que las personas de bajos ingresos suelen tener una canasta de alimentos compuesta por 74 elementos, los sectores de mayores recursos cuentan con alrededor de 250. Britos y Albornoz (2022) sostienen que una alimentación variada que contemple alimentos de alta calidad nutricional es fundamental para garantizar una nutrición adecuada, un crecimiento saludable, la prevención de enfermedades y el fortalecimiento del sistema inmunológico. Según el nutricionista de CEPEA, la Seguridad Alimentaria Saludable implica “garantizar el derecho de las personas a acceder en todo momento a una alimentación culturalmente apropiada, variada, basada preferencialmente en alimentos de buena densidad nutricional, que en conjunto con la garantía de condiciones ambientales y de salud adecuadas contribuyan a un buen estado de nutrición tanto en la perspectiva de las deficiencias como de los excesos alimentario-nutricionales” (Britos et al., 2012).

Estos recientes patrones alimentarios tienen su correlato en los índices nutricionales. En este sentido, en 2018/2019 en Argentina se llevó a cabo la segunda Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019). La misma encontró que los niños menores de 5 años presentaban problemas de nutrición, tanto por deficiencia como por exceso. En particular, la proporción de bajo peso y emaciación en los menores de 5 años fue de

1,7% y 1,6% respectivamente. El porcentaje de baja talla fue de 7,9%, el cual fue mayor para los niños pertenecientes a hogares con menor nivel educativo y quintil de ingreso del hogar más bajo. Con respecto a los problemas de malnutrición por exceso, se observó que el 13,6% de los niños menores de 5 años presentaba exceso de peso, siendo el 10% de ellos clasificados con sobrepeso y el 3,6% con obesidad. Los resultados son aún más preocupantes en la población de 5 a 17 años, donde se encontró que el 20,7% tenía sobrepeso y el 20,4% presentaba obesidad, lo que suma un 41,1% con exceso de peso. Esta situación resulta alarmante dado que los niños que presentan estos problemas tienen mayores probabilidades de seguir padeciéndolos en la adultez. También se reveló que el 1,4% de la población de 5 a 17 años presentaba delgadez, mientras que el 3,7% tenía baja talla. La prevalencia de baja talla fue mayor en los niños y adolescentes provenientes de hogares de menores ingresos y nivel educativo. Por su parte, en la población adulta la prevalencia de exceso de peso fue de 67,9%, la proporción de sobrepeso alcanzó el 34,0% y la de obesidad el 33,9%. Se encontró que el grupo de menor nivel educativo tuvo una prevalencia de obesidad 1,4 veces mayor que el grupo de nivel educativo más alto. De manera similar, se halló que el porcentaje de obesidad del quintil más bajo fue 1,3 veces mayor que el del quintil más alto.

Se destaca que tanto el sobrepeso como la obesidad resultaron ser las formas más prevalentes de malnutrición, en concordancia con las tendencias globales y los cambios recientes en los hábitos alimentarios. Es interesante observar cómo los problemas de malnutrición por déficit en niños parecen variar según los niveles socioeconómicos, siendo más pronunciados en las poblaciones más vulnerables, pero no sucede lo mismo con los problemas por exceso. En cambio, en los adultos la malnutrición por exceso sí estuvo asociada a menor nivel de educación y menores ingresos del hogar. Respecto a esta cuestión, en la ENNyS (Ministerio de Salud y Desarrollo Social, 2019) señalan que en los países en desarrollo no siempre se evidencia que los problemas de exceso de peso afecten principalmente a los más vulnerables, como sí suele ocurrir en los países desarrollados. Esto se debe a que las características del proceso de transición nutricional están condicionadas por cambios socioeconómicos, así como por procesos de urbanización o modernización, entre otros factores. Por lo tanto, sugieren que lo que puede estar sucediendo en Argentina es que la transición epidemiológica se haya completado en los adultos, pero aún este en proceso en los niños y adolescentes, lo que explicaría la falta de diferencias de exceso de peso por nivel socioeconómico en estas poblaciones.

Tomando en cuenta lo expuesto hasta este momento, resulta sumamente relevante analizar cómo los hogares argentinos distribuyen su gasto en alimentos, lo cual constituye una forma de invertir en nutrición y, por ende, en su capital humano.

4. Metodología

A continuación, se describe la metodología aplicada en este estudio. Primero, se proporciona información sobre la fuente de datos. Luego, se detalla el procedimiento de cálculo de las proporciones de gasto, así como la clasificación de alimentos empleada. Posteriormente, se presentan las variables de corte utilizadas y el método para evaluar la significatividad estadística de las diferencias en los patrones de gasto entre hogares de distintos estratos socioeconómicos.

4.1 Fuente de datos

La principal fuente de datos utilizada para realizar este trabajo fue la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares de 2017-2018 del INDEC. La encuesta tuvo como objetivo central

obtener información acerca de los gastos y los ingresos de los hogares y sus características sociodemográficas (INDEC, 2019).

El operativo, llevado a cabo entre noviembre de 2017 y noviembre de 2018, tuvo como población objetivo a las personas residentes en hogares particulares de localidades de la República Argentina con 2.000 o más habitantes. Se definieron como dominios geográficos de estimación las seis regiones (Metropolitana, Pampeana, Noroeste, Noreste, Cuyo y Patagonia) y las 24 jurisdicciones que conforman el territorio nacional: 23 provincias y la CABA (INDEC, 2020b). El diseño muestral de la ENGHo 2017/18 fue probabilístico, multietápico y estratificado (INDEC, 2020a).

Los hogares fueron relevados durante las 48 semanas de la encuesta. La muestra total se distribuyó en 48 submuestras (una por cada semana), equivalentes en términos de tamaños y distribución por estratos, para cada subregión y para los grandes aglomerados. En los dominios más pequeños, donde la cantidad de áreas no era suficiente para asegurar muestras semanales equivalentes, se distribuyó el operativo a lo largo del período lo que permitió balancear las cantidades por mes y por tipo de semana (primera, segunda, tercera y cuarta del mes) a lo largo del año y por estrato (INDEC, 2020a).

La base usuario de la ENGHo 2017/18 se compone de tres tablas diferentes: hogares (con 21.547 registros), personas (con 68.725 registros) y gastos (con 901.804 registros) (INDEC, 2020b). La encuesta releva información sobre gastos en un total de 1.224 artículos agrupados en las 12 divisiones correspondientes a la Clasificación del Consumo Individual por Finalidad (COICOP, por sus siglas en inglés) y adaptada para la Argentina: Alimentos y bebidas no alcohólicas; Bebidas alcohólicas y tabaco; Prendas de vestir y calzado; Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles; Equipamiento y mantenimiento del hogar; Salud; Transporte; Comunicaciones; Recreación y cultura; Educación; Restaurantes y hoteles; y Bienes y servicios varios. Cada una de estas divisiones, a su vez, se pueden dividir en grupos, clases y subclases de bienes y servicios, hasta la mínima unidad divisible que son los artículos (INDEC, 2019).

La encuesta también releva información sobre las características socioeconómicas y habitacionales de los hogares, sobre cada miembro del hogar, y sobre los ingresos monetarios y no monetarios (INDEC, 2020b).

4.2 Proporciones de gasto

Con el fin de caracterizar el gasto en alimentos de los hogares argentinos primero se calcularán las proporciones de gasto en cada una de las divisiones de la ENGHo 2017/18 respecto al gasto total de los hogares. Para ello, se emplearán las variables de gasto de consumo del hogar en cada división ya presentadas en la encuesta. Se sumarán los gastos de todos los hogares para cada división y a estos montos se los dividirá sobre la suma del gasto total de todos los hogares³. De esta manera, se obtendrá la proporción promedio de gasto en cada división a nivel nacional.

En cuanto al cálculo de las proporciones de gasto en los distintos tipos de alimentos, se considerarán los artículos pertenecientes a las divisiones A01 (Alimentos y bebidas no alcohólicas), A02 (Bebidas alcohólicas y tabaco) y A11 (Restaurantes y hoteles). Estás

³ Se analizan los gastos a nivel agregado, y no a nivel hogar, debido a que los gastos relevados en la ENGHo pueden tener períodos de referencia diferentes (semanales, mensuales, trimestrales, semestrales y anuales) por lo que los registros de gasto de un hogar en particular son una construcción que puede no ser representativa del gasto mensual efectivo que realiza ese hogar para el período de referencia. Por ende, el INDEC aconseja utilizar la información de gastos de manera agregada (INDEC, 2020b).

divisiones suman en total 446 artículos, sin embargo, para el análisis se quitarán los siguientes 6 por no referirse a alimentos: A0221101 (Cigarrillos), A0221102 (Cigarros, cigarritos, tabaco), A0221103 (Hojas de coca), A1121101 (Hotel o pensión con o sin comida), A1121102 (Otros alojamientos) y A1121103 (Otros gastos relacionados con alojamiento y estadía). También se omitirán los artículos A0119301 (Gastos no discriminados en alimentos) y A0119302 (Gastos no discriminados en alimentos y bebidas no alcohólicas) debido a su ambigüedad. Aunque existen otros artículos que tampoco especifican el tipo de alimento adquirido, no serán excluidos del análisis porque representan una parte significativa del gasto total en alimentos y son más fáciles de clasificar, como se explicará en breve. Los alimentos se clasificarán en 27 grupos (Cuadro 1). El Anexo I detalla los artículos que componen cada grupo.

Cuadro 1: Clasificación de alimentos y cantidad de artículos por grupo

Grupos de alimentos	Frecuencia
1 Productos de panadería y pastelería	22
2 Harinas, arroz y cereales	17
3 Pastas	24
4 Carne vacuna, fresca, congelada o semipreparadas	37
5 Carne de ave, fresca, congelada o semipreparadas	11
6 Carne porcina u ovina, fresca o congelada	12
7 Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	28
8 Pescados y mariscos	24
9 Leches	13
10 Quesos	13
11 Yogur y otros productos lácteos	7
12 Huevos	2
13 Aceites	7
14 Mantecas y grasas	6
15 Frutas frescas o congeladas	22
16 Frutas procesadas, secas o en conserva	9
17 Verduras frescas	32
18 Tubérculos y legumbres	8
19 Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	6
20 Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	15
21 Azúcar y dulces	27
22 Sal, especias y condimentos	17
23 Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	10
24 Café, te, yerba y cacao	18
25 Agua mineral, purificada y soda	5
26 Gaseosas y jugos	14
27 Bebidas alcohólicas	19

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENGHo 2017/18

Para construir esta clasificación se procurará que los grupos sean más bien específicos en lugar de amplios para que se puedan observar las diferencias entre las categorías de las variables de corte en el agregado. Inicialmente se adoptará la clasificación de subclase de la ENGHo de las divisiones A01 y A02. Sin embargo, en algunos casos esa clasificación se desagregará aún más,

como puede ser el caso de las verduras y los tubérculos y legumbres, o se ampliará, como en el grupo de pescados y mariscos. En cuanto a los artículos de la división A11, se los clasificará siguiendo los 27 grupos de alimentos establecidos. Para los artículos generales que no especifican el alimento adquirido, se asignará una categoría mediante un cálculo simple de probabilidades. Se tomará por un lado los artículos generales adquiridos en comedores y por otro los adquiridos en restaurantes, bares y casas de comidas. En base a los alimentos adquiridos en cada uno de estos tipos de establecimientos que sí pudieron ser clasificados dentro de los 27 grupos, se calcularán los porcentajes de gasto para cada grupo de alimentos. Estos porcentajes se utilizarán como probabilidad de que los artículos no clasificados pertenezcan a cada grupo de alimentos y de esta manera se proporcionarán los montos de gasto en estos artículos.

Una vez que se clasifiquen los artículos en los 27 grupos de alimentos, se procederá a construir las variables de gasto del hogar en cada grupo. Luego, al igual que en el caso del cálculo de las proporciones de gasto por división, se sumarán los gastos de todos los hogares en cada grupo de alimentos y los montos resultantes serán divididos sobre el gasto total de todos los hogares en alimentos⁴ para obtener las proporciones correspondientes.

Por último, se realizará un análisis adicional sobre el gasto en comidas fuera del hogar o listas para consumir para el cual se calculará el porcentaje del gasto total en alimentos destinado a i) restaurantes y bares (artículos pertenecientes a la subclase A11111 “Alimentos y bebidas consumidas fuera del Hogar”), ii) comidas listas (artículos pertenecientes a la subclase A11112 “Comidas listas para llevar”), y iii) comedores (artículos pertenecientes a la clase A1112 “Comedores y cantinas en empresas y escolares”).

4.3 Variables de corte

El análisis descripto se realizará luego para cada una de las siguientes variables de corte:

1. Región: El gasto de los hogares puede verse influenciado por la región en la que residen debido a distintos factores, como pueden ser costumbres locales, tradiciones, variaciones en los precios, accesibilidad, entre otros, tal como se señaló anteriormente en el apartado sobre el gasto en alimentos. Las seis regiones que conforman el territorio nacional son la región Metropolitana, Pampeana, Noroeste, Noreste, Cuyo y Patagonia.

2. Quintil de ingreso familiar per cápita: Teniendo en consideración que “no se vive ni se piensa ni se come de la misma manera cuando se está en una u otra punta de la escala de ingresos” (Aguirre y Córdova, 2021), se esperaría que los patrones de gasto de los hogares difieran según su nivel de ingreso. Para analizar esta cuestión se utilizará el indicador del quintil de ingreso per cápita del hogar calculado en la ENGHo. Es interesante destacar que este indicador permite comparar no solo los gastos entre los extremos, sino también entre los segmentos intermedios de la población.

3. Condición de pobreza: Este indicador contribuye a analizar la situación de los más vulnerables en mayor profundidad. Dado que no existe una variable de condición de pobreza en la ENGHo, la misma se construirá en base a la metodología de medición de la pobreza que utiliza el INDEC (INDEC, 2016). Se tomarán los valores de las CBA y CBT regionales publicadas por el INDEC y se utilizará la tabla de equivalencia del instituto para calcular la cantidad de adultos equivalentes.

⁴ El gasto total en alimentos se calcula sumando los montos gastados en los artículos pertenecientes a las divisiones A01, A02 y A11 exceptuando los gastos en los artículos eliminados del análisis.

Los hogares se clasificarán en 3 categorías:

- Indigente: Ingreso total familiar por adulto equivalente menor al valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) o línea de indigencia.
- Pobre no indigente: Ingreso total familiar por adulto equivalente menor al valor de la Canasta Básica Total (CBT) o línea de pobreza y mayor al valor de la CBA o línea de indigencia.
- No pobre: Ingreso total familiar por adulto equivalente mayor al valor de la CBT o línea de pobreza.

4. Clima educativo del hogar: Como se señaló anteriormente, según la literatura el nivel educativo también se relaciona con la manera en la que el hogar distribuye su gasto. Para analizar esta relación se utilizará el indicador de clima educativo del hogar de la ENGHo, el cual indica el promedio de años de escolarización de los miembros adultos del hogar y clasifica a los hogares en las siguientes categorías:

- Clima muy bajo: promedio menor a 7 años de escolarización
- Clima bajo: de 7 a 11 años
- Clima medio: de 11 a 14 años
- Clima alto: de 14 a 16 años
- Clima muy alto: 16 años o más

Cabe aclarar que se ha encontrado que el nivel de ingreso y el nivel educativo no siempre tienen efectos similares en la adquisición de alimentos (Torres Pabón, 2019) por lo que ambas variables son valiosas para el análisis.

5. Asistencia recibida por el hogar: Para investigar posibles diferencias en los patrones de gasto entre los hogares que reciben algún tipo de asistencia y aquellos que no, se creará una variable dicotómica en base a otras variables de la ENGHo. La misma tomará valor 1 si al menos un miembro del hogar percibió ingresos en dinero o especie por cuotas de alimentos, Asignación Universal por Hijo, Asignación Universal por Embarazo, plan PROGRESAR u otros planes sociales, o si recibe alimentos gratuitamente en comedores comunitarios. Si no hay miembros en el hogar que reciban estos tipos de asistencia la variable en cuestión tomará valor 0.

6. Presencia de niños en el hogar: Dada la importancia de la alimentación en la formación del capital humano, especialmente en la niñez, se esperaría que los hogares con niños en edad escolar tengan esto en cuenta a la hora de distribuir sus gastos. Para analizar esta cuestión, se creará una variable que identifica la cantidad de niños menores de 18 años en el hogar.

7. Edad de los niños del hogar: También se construirá una variable para identificar las edades de los niños en el hogar, la cual se complementa con la anterior. Esta categorización se llevará a cabo considerando las diferentes etapas de crecimiento: los primeros mil días (0-2 años), la edad preescolar (3-5 años), la etapa media de la niñez (6-11 años) y la adolescencia (12-17 años).

La variable considerará la edad del niño menor en el hogar. Por lo tanto, si un hogar se clasifica, por ejemplo, en la categoría "Menor entre 0 y 2 años", significa que el niño más pequeño en ese hogar tiene una edad dentro de ese rango. Sin embargo, esto no excluye la posibilidad de que en ese mismo hogar también haya niños de mayores edades.

Una vez construidas las variables de corte y calculadas las proporciones de gasto correspondientes a cada una, se procederá a comparar los resultados entre los diferentes segmentos de cada variable.

Cuadro 2: Distribución de los hogares según variables de corte

Variable de corte	Categoría	% de hogares
Región	Metropolitana	37.95
	Pampeana	33.45
	Noroeste	9.22
	Noreste	7.37
	Cuyo	6.17
	Patagonia	5.84
Condición de pobreza	Indigente	2.86
	Pobre no indigente	16.29
	No pobre	80.85
Clima educativo	Muy Bajo	8.13
	Bajo	37.08
	Medio	31.37
	Alto	13.01
	Muy Alto	10.35
	Ns/Nr	0.06
Asistencia	Recibe	24.66
	No recibe	75.34
Presencia de niños en edad escolar	4 o más niños	3.79
	3 niños	7.02
	2 niños	16.88
	1 niño	20.51
	No hay	51.80
Edad de los niños	Menor entre 12 y 17	10.63
	Menor entre 6 y 11	14.29
	Menor entre 3 y 5	11.11
	Menor entre 0 y 2	12.17
	No hay	51.08

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENGHo 2017/18

Para evaluar la significatividad estadística de las brechas entre los segmentos de las variables de corte se empleará la metodología basada en replicaciones aplicada en la ENGHo y desarrollada por el INDEC. Dentro de los diversos métodos disponibles para generar estas réplicas, la ENGHo opta por utilizar el Bootstrap (Anexo VII).

5. Resultados

5.1 Divisiones de gasto

En primer lugar, se ofrece una breve descripción del gasto de los hogares en las distintas divisiones de gasto registradas en la ENGHo, con el propósito de examinar cuánto destinan los hogares de su gasto total a la adquisición de alimentos y bebidas. En este sentido, se considera no solo el gasto en la división A01 (Alimentos y bebidas no alcohólicas), sino también en la A02 (Bebidas no alcohólicas y tabaco) y en la A11 (Restaurantes y hoteles), ya que para el análisis posterior del gasto en alimentación se incluyen los artículos correspondientes a estas tres divisiones, tal como se mencionó anteriormente.

El Cuadro 3 ilustra la distribución promedio del gasto en los hogares argentinos a nivel nacional⁵. Se observa una gran preponderancia del gasto destinado a *Alimentos y bebidas*, el cual representa casi un cuarto del gasto total. Otros rubros que tienen un peso relevante en la estructura de gastos nacional son *Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles* y *Transporte*. Los gastos en las restantes divisiones muestran proporciones considerablemente menores. A primera vista pueden llamar la atención ciertos aspectos como, por ejemplo, la baja proporción de gasto destinado a *Educación* o, por el contrario, la mayor proporción dirigida a la división *Recreación y cultura*. Para comprender estas magnitudes haría falta analizar la influencia de factores como los precios relativos de los bienes y servicios, la heterogeneidad de los mismos, las tradiciones del país, entre otros. Por ejemplo, en Argentina una gran parte de la población asiste a establecimientos educativos públicos, lo que conlleva a una disminución considerable del gasto destinado a educación.

Cuadro 3: Distribución del gasto de los hogares por división

Divisiones de gasto	% de gasto
Alimentos y bebidas	22.68
Bebidas alcohólicas y tabaco	1.96
Prendas de vestir y calzado	6.82
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	14.46
Equipamiento y mantenimiento del hogar	5.51
Salud	6.45
Transporte	14.30
Comunicaciones	5.14
Recreación y cultura	8.62
Educación	3.09
Restaurantes y hoteles	6.56
Bienes y servicios varios	4.42

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENGHo 2017/18

Al analizar las estructuras de gasto de los hogares según las variables de estratificación socioeconómica, se hacen evidentes ciertas diferencias (Anexo II). En lo que respecta a las divisiones relevantes para el presente estudio (*Alimentos y bebidas*, *Bebidas alcohólicas y tabaco*, *Restaurantes y hoteles*) resulta interesante destacar que casi todas las brechas entre los estratos de las variables de corte para la división *Alimentos y bebidas* son de gran magnitud y estadísticamente significativas, por lo general al nivel 1% (Anexo IV). El tamaño de las brechas en las proporciones de gasto destinado a *Restaurantes y hoteles* varía según la variable de corte, pero suele ser relevante, especialmente entre estratos extremos. Por el contrario, las diferencias de las proporciones de gasto en *Bebidas alcohólicas y tabaco* entre estratos no son tan evidentes.

La tendencia general indica que los hogares de peores condiciones socioeconómicas destinan una mayor proporción de su gasto a la adquisición de *Alimentos y bebidas*, lo cual es consistente con la Ley de Engel y se refleja claramente en la Figura 1. Esto se hace especialmente notorio al observar las diferencias entre los estratos de hogares segmentados por quintil de ingreso per cápita, nivel educativo y presencia de niños⁶. Tomando los estratos extremos de estas variables observamos que la brecha entre los entre hogares con 4 o más niños y aquellos sin niños es de

⁵ Estos resultados coinciden con los presentados en el Informe de Gastos de la ENGHo 2017/18 (INDEC, 2019)

⁶ Este último punto no resulta sorprendente si se tiene en cuenta que, por lo general, los hogares de menores recursos tienen una mayor cantidad de hijos (Banerjee y Duflo, 2007)

12,76 puntos, la diferencia entre los hogares del primer quintil y los del quinto quintil es de 18,78 puntos y la discrepancia entre los hogares de nivel educativo muy bajo y aquellos de nivel educativo muy alto asciende a 21,20 puntos. Se podría afirmar que la Ley de Engel también se cumple para el caso de la segmentación por regiones, dado que las regiones NOA y NEA suelen presentar peores indicadores socioeconómicos⁷. Asimismo, cabe mencionar que, por lo general, la menor proporción de gasto destinada a *Alimentos y bebidas* por parte de los hogares de mejores condiciones socioeconómicas se ve compensada por brechas positivas en las proporciones de gasto asignado a divisiones como *Educación, Salud o Recreación y cultura*.

Por otro lado, resulta interesante discutir la situación de los hogares indigentes. Estos destinan un 35,9% de su gasto a la adquisición de *Alimentos y bebidas*. Inicialmente podría suponerse que este porcentaje sería más elevado, ya que los hogares indigentes son precisamente aquellos que no tienen lo suficiente para comer, por lo que se pensaría que destinarían casi todo su gasto a satisfacer esta necesidad básica. Sin embargo, como explican Banerjee y Duflo (2007), los hogares indigentes no parecen destinar cada centavo disponible para comprar más alimentos. En línea con esto, cabe destacar la baja –y no estadísticamente significativa– diferencia en la proporción de gasto destinada a *Alimentos y bebidas* entre los hogares indigentes y los hogares pobres no indigentes: mientras que los primeros destinan el 35,9% de su gasto a *Alimentos y bebidas*, los segundos destinan el 33,81%, es decir, tan solo 2,09 puntos más. Esto sugiere que los hogares indigentes no parecen sentir ninguna compulsión adicional por comprar más alimentos en relación a los hogares pobres no indigentes. De hecho, las estructuras de gasto de ambos tipos de hogar parecen ser bastante similares, lo que podría reflejar que, en cierta medida, los más pobres continúan considerando sus preferencias a la hora de asignar sus gastos (Shah, 1983). En este sentido, una cuestión muy discutida es la elevada proporción de gasto destinada a celebraciones por parte de los más pobres (Banerjee y Duflo, 2007), la cual podemos suponer que está incluida en la división *Recreación y Cultura*.

La dinámica del gasto destinado a *Restaurantes y hoteles* presenta una tendencia inversa a la observada en el caso de *Alimentos y bebidas*: los hogares de mayor nivel socioeconómico asignan una proporción mayor de su gasto a este rubro en comparación a los hogares de niveles más bajos⁸. Si bien los datos utilizados no permiten analizar el efecto del precio o la calidad, es razonable suponer que existe heterogeneidad en los gastos de los hogares de distintos estratos socioeconómicos en este rubro, lo que podría explicar las diferencias halladas. Por ejemplo, es probable que los hogares de mayor nivel socioeconómico acudan a restaurantes y alojamientos más lujosos y de mayor categoría, donde los precios suelen ser más elevados.

Otro aspecto destacado con respecto al gasto en *Restaurantes y hoteles* es el elevado porcentaje destinado a esta división en la región Metropolitana, el cual asciende a 7,38%. Las brechas con las otras regiones son todas positivas y estadísticamente significativas al nivel 1%. La mayor urbanización, densidad poblacional, actividad turística y empresarial de la región Metropolitana son posibles explicaciones de la proporción de gasto destinado a *Restaurantes y hoteles* registrado en esta región.

⁷ El porcentaje de hogares que no alcanzan un nivel educativo medio es del 46,99% en NOA y del 56,23% en NEA. En NOA, el 23,78% de los hogares se encuentran en situación de pobreza o indigencia, mientras que en NEA ese porcentaje asciende al 33,09%.

⁸ En este primer análisis aún no han sido excluidos los artículos mencionados en el apartado “Proporciones de gasto en alimentos” de la sección Metodología. Por lo tanto, se está teniendo en cuenta la totalidad de los artículos que componen la división *Restaurantes y hoteles*, lo que implica tanto el gasto en restaurantes como los gastos asociados a alojamiento.

Figura 1: Proporciones de gasto de los hogares por estrato en las divisiones A01, A02 y A11



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENGHo 2017/18

Por último, con respecto a la división *Bebidas alcohólicas y tabaco*, se destaca la mayor proporción de gasto en este rubro por parte de los hogares de menores ingresos y de menor

nivel educativo. Sin embargo, como se mencionó antes, las diferencias no suelen ser tan pronunciadas (en casi todos los casos son menores a 1 punto) y por lo general solamente son estadísticamente significativas las brechas entre extremos.

5.2 Grupos de alimentos

Para el presente análisis se consideraron los artículos pertenecientes a las divisiones de gasto en *Alimentos y bebidas*, *Bebidas alcohólicas y tabaco* y *Restaurantes y hoteles* que representaran algún tipo de alimento o bebida (exceptuando los artículos detallados previamente). Se determinó el porcentaje del gasto correspondiente a cada uno de los 27 grupos de alimentos en relación con el gasto total en alimentos, según la clasificación empleada. La estructura de gasto en alimentos a nivel nacional se presenta en el Cuadro 4.

Es importante reiterar que el análisis realizado se basa en el **gasto** de los hogares en los distintos grupos de alimentos, y no en su **consumo** efectivo. Por lo tanto, los resultados pueden estar influidos por diferencias en precios o cantidades, así como por la heterogeneidad en la calidad de los productos adquiridos. Teniendo esto en cuenta, se procede a comentar algunos hallazgos destacables.

Probablemente lo primero que llame la atención es el porcentaje asignado a la compra de *Carne vacuna*, el cual representa casi un quinto del gasto total. Si bien parte de esta relevante proporción se puede explicar por el elevado precio de la carne vacuna, el rol cultural que su consumo tiene en el país también debe incidir. Al sumar la proporción de gasto en *Carne vacuna* con las segundas más elevadas (*Productos de panadería y pastelería* y *Pastas*) se alcanza el 37,30% del gasto total en alimentos, es decir, más de un tercio. Le siguen en orden de magnitud la proporción de gasto en *Carne de ave*, *Gaseosas y jugos* y *Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne* con los cuales el porcentaje de gasto total en alimentos asciende a 56,59%. No se quedan muy atrás los grupos de *Azúcar y dulces* y *Bebidas alcohólicas*.

Estos resultados resultan lógicos teniendo en cuenta los hallazgos de los estudios sobre la situación alimentaria en Argentina realizados por Sergio Britos (Britos y Saraví, 2009; Britos et al., 2012; Albornoz y Britos, 2023; Britos y Albornoz, 2022). Como se mencionó previamente, este reconocido nutricionista encontró un consumo excesivo de carnes, (especialmente cortes vacunos y no magros, pero también de pollo), bebidas azucaradas, galletitas y panificados dulces, sándwiches de fiambres, entre otros. Estos alimentos coinciden con los considerados “no saludables” debido a su baja densidad de nutrientes, su alto contenido de grasa y su alta proporción de nutrientes críticos⁹. Aunque el presente análisis se basa en las proporciones de gasto y no en la cantidad consumida, y los precios pueden estar influyendo, como ya se explicó, las elevadas magnitudes de las proporciones de gasto destinado a los grupos de alimento cuyo consumo debería reducirse sugieren que esto no está sucediendo.

En contraposición, los grupos de alimentos que presentan brechas negativas de consumo, generalmente alimentos saludables de alta densidad nutritiva, parecen presentar proporciones de gasto más bajas. Al considerar la suma de las proporciones de gasto destinado a *Frutas frescas*, *Verduras frescas*, *Tubérculos y legumbres* y *Pescados y mariscos* se alcanza un 12,67%, porcentaje que no llega a representar ni siquiera un séptimo del gasto total en alimentos. Al añadir otros grupos recomendados como *Harinas, arroz y cereales*, *Carne porcina u ovina*, y los restantes grupos de frutas y verduras (*Frutas procesadas, secas o en conserva*, *Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados* y *Verduras*,

⁹ Los nutrientes críticos son aquellos cuyo exceso en la alimentación de una persona constituye un factor de riesgo para muchas enfermedades. Algunos ejemplos son las grasas saturadas, el sodio y los azúcares.

tubérculos y legumbres secos o en conserva) este porcentaje asciende a 17,32%, no logrando alcanzar un quinto del gasto total en alimentos. Nuevamente, a pesar de no estar observando las cantidades consumidas de cada grupo de alimento, las amplias diferencias en las proporciones de gasto entre los grupos de alimentos más saludables y aquellos cuyo consumo debería reducirse resultan llamativos. Como ya se mencionó, el elevado precio de los alimentos más sanos, la falta de información sobre alimentación saludable y la escasez de tiempo para cocinar son algunos factores que pueden llevar a un menor consumo de este tipo de alimentos (Mitchell, 2023).

Cuadro 4: Distribución del gasto de los hogares por grupo de alimentos

Grupos de alimentos	% de gasto
Productos de panadería y pastelería	9.19
Harinas, arroz y cereales	1.63
Pastas	9.17
Carne vacuna, fresca, congelada o semipreparadas	18.94
Carne de ave, fresca, congelada o semipreparadas	7.55
Carne porcina u ovina, fresca o congelada	1.18
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	5.59
Pescados y mariscos	2.87
Leches	2.79
Quesos	3.95
Yogur y otros productos lácteos	1.82
Huevos	1.20
Aceites	1.28
Mantecas y grasas	0.45
Frutas frescas o congeladas	3.00
Frutas procesadas, secas o en conserva	0.28
Verduras frescas	4.96
Tubérculos y legumbres	1.85
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	0.63
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.93
Azúcar y dulces	4.21
Sal, especias y condimentos	0.96
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.81
Café, te, yerba y cacao	2.79
Agua mineral, purificada y soda	1.21
Gaseosas y jugos	6.16
Bebidas alcohólicas	4.61

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENGHo 2017/18

Al observar las distribuciones de gasto en alimentos de los hogares en función de las variables de corte, se comienzan a notar ciertas diferencias entre estratos (Anexo III). A continuación, se describirán algunas de las más relevantes.

En primer lugar, se destaca en todos los casos la preponderancia del porcentaje de gasto asignado a *Carne vacuna*, independientemente de la condición socioeconómica. Sin embargo, la magnitud de esta proporción varía, generando brechas entre hogares con diferentes características. A nivel general, la tendencia es que los hogares de estratos más bajos son los

que destinan una mayor proporción de su gasto a la adquisición de *Carne vacuna* en comparación con los hogares de mejores condiciones socioeconómicas. Esto se hace especialmente notorio en el caso de la segmentación por regiones y clima educativo. La región Metropolitana, por ejemplo, asigna un 16,9% de su presupuesto en alimentación a la compra de *Carne vacuna*, mientras que en el Noreste este porcentaje asciende notablemente al 24,41%, lo que da lugar a una diferencia estadísticamente significativa de 7,51 puntos entre ambas regiones. Sería interesante analizar si existen variaciones de precio o de cortes de carne entre regiones que puedan explicar tales diferencias, dado que el elevado consumo de *Carne vacuna* es una costumbre arraigada en todo el país. Por su parte, la brecha entre hogares de clima educativo muy bajo y aquellos de clima muy alto asciende a 7,53 puntos. El signo de las brechas se mantiene en la segmentación por quintil de ingreso y condición de pobreza, pero la magnitud de las mismas es menor. La diferencia entre los hogares del Q1 y Q5 es de 3,87 puntos, mientras que entre los hogares indigentes y no pobres es de 1,18 puntos. La proporción de gasto destinado a *Carne de ave* sigue un patrón similar, pero a diferencia de la *Carne vacuna*, las diferencias se hacen más notorias en la segmentación por quintil de ingreso, condición de pobreza y presencia de niños en el hogar.

Los restantes tipos de carne presentan una dinámica diferente. Además de que el porcentaje de gasto destinado a *Carne porcina y ovina, Pescados y mariscos y Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne* suele ser notablemente menor que el asignado a *Carne vacuna y Carne de ave*, lo cual puede estar relacionado con las costumbres de los hogares argentinos, la tendencia observada en relación al nivel socioeconómico es la inversa. Los hogares de mejores condiciones socioeconómicas suelen destinar una mayor proporción de su gasto a estos grupos de alimentos. Por ejemplo, los hogares de clima educativo muy alto destinan 3,33 puntos más de su gasto en alimentos al grupo de *Pescados y mariscos* en comparación con los hogares de nivel educativo más bajo. Esto puede estar relacionado con el acceso a información sobre alimentación saludable. Algo similar ocurre con la segmentación por quintil de ingreso, la proporción de gasto destinado a este grupo por los hogares del Q1 es de 1,43% frente al 4,15% de los hogares del Q5. Si bien la magnitud de las diferencias es menor para las otras variables de corte, la tendencia es la misma.

Por otro lado, los *Productos de panadería y pastelería y Harinas, arroz y cereales* presentan un comportamiento similar entre sí. En estos casos, los hogares de peores condiciones socioeconómicas suelen asignar una mayor proporción de su presupuesto alimentario a estos grupos. Las brechas entre extremos para la segmentación por quintil de ingreso, condición de pobreza, clima educativo y presencia de niños son llamativas. Por ejemplo, para el grupo de *Productos de panadería y pastelería* la diferencia entre los hogares indigentes y los no pobres es de 5,26 puntos, mientras que la brecha entre hogares con 4 o más niños y aquellos sin niños asciende a 6,13 puntos. Estos resultados parecen lógicos dado que, como se mencionó previamente, los *Productos de panadería y pastelería* y las *Harinas, arroz y cereales* suelen ser opciones llenadoras, asequibles, sabrosas, y tienen mayor vida útil.

El grupo de *Pastas*, por su parte, presenta resultados interesantes. La proporción del gasto destinado a este grupo es 5,05 puntos mayor en el quintil más alto que en el más bajo y esta diferencia es estadísticamente significativa al nivel 1%. Si bien se suele asociar este rubro a las clases más bajas, dado que es frecuente en ellas el consumo de fideos o alimentos similares que suelen ser baratos y llenadores, se debe tener en cuenta que en este grupo también se incluyen otros artículos como tartas, sorrentinos o raviolos. Además, es habitual en las clases altas adquirir estos productos en establecimientos fuera del hogar tales como restaurantes y bares, donde los platos suelen ser más elaborados y de precios elevados. Por lo tanto, se podría sostener que en este rubro existe una gran heterogeneidad entre productos que podría explicar las brechas entre quintiles. La segmentación por clima educativo arroja resultados similares:

mientras que los hogares de nivel educativo más bajo destinan el 5,21%, de su gasto en alimentos a la adquisición de *Pastas*, ese porcentaje asciende a 11,63% para los hogares de mayor educación, es decir, más del doble.

Otro resultado llamativo es que el bajo consumo de *Leches* registrado en los hogares más pobres en estudios de la situación alimentaria en Argentina (Britos y Saraví, 2009; Aguirre y Córdova, 2021) no parece reflejarse en los resultados de las brechas en las proporciones de gasto. La proporción de gasto en *Leches* es 1,36 puntos mayor en los hogares indigentes en relación a los hogares no pobres. Esta diferencia asciende a 1,52 puntos entre los hogares del Q1 y Q5. Teniendo en cuenta que la proporción destinada a este grupo en la estructura de gastos nacional es de 2,79% el tamaño de las brechas resulta relevante. Por otro lado, en cuanto a la segmentación por presencia y edad de los niños la tendencia observada está más en línea con lo esperado. Los hogares con niños gastan una mayor proporción en *Leches* en relación a los hogares sin niños, aunque las diferencias según la cantidad de niños no son tan evidentes. Por su parte, las brechas entre hogares con niños de distintas edades son más notorias. Por ejemplo, mientras que los hogares donde el menor de los niños tiene entre 0 y 2 años asignan en promedio el 5,18% de su presupuesto alimentario a la adquisición de *Leches*, ese porcentaje es de 2,36% en los hogares con niños entre 12 y 17 años. Algo similar ocurre con el grupo de *Yogur y otros productos lácteos*, aunque en menor magnitud.

En cuanto a los *Quesos*, este grupo sí parece seguir la tendencia registrada en el consumo (Britos y Saraví, 2009; Aguirre y Córdova, 2021). Los hogares de mejores condiciones socioeconómicas gastan una mayor proporción en *Quesos* en comparación a los hogares de niveles más bajos, lo cual no sorprende dadas las heterogeneidades en la calidad y el precio de los quesos. En el caso de la segmentación por clima educativo, por ejemplo, se puede observar que el porcentaje de gasto destinado a *Quesos* por los hogares de nivel muy alto es de 4,83%, mientras que en los hogares de menor educación solo llega a 2,76%. En la división por quintil de ingreso la brecha entre los hogares de Q1 y Q5 asciende a -1,54 puntos. Los resultados de las otras variables de corte presentan el mismo signo y magnitudes similares.

En los grupos de *Frutas frescas*, *Verduras frescas*, *Tubérculos y legumbres*, alimentos cuyo consumo debería aumentar, las diferencias entre hogares de distintas condiciones socioeconómicas no son muy evidentes (en la mayoría de los casos son menores a 1 punto) y no siempre tienen el mismo signo. Lo mismo sucede con las *Frutas procesadas, secas o en conserva*, las *Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados* y *Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva*. Las brechas más notables se encuentran en la segmentación por quintiles, en donde se observa que los hogares del Q1 destinan 2,40% de su gasto alimentario a los grupos de *Frutas frescas* y *Frutas procesadas, secas o en conserva* en conjunto, frente a 3,78% que destinan los hogares de Q5. Algo similar ocurre en los hogares con niños para los grupos de *Frutas frescas* y *Verduras frescas*. En cambio, en el caso de los *Tubérculos y legumbres* los resultados parecen diferir, los hogares de quintil de ingreso o nivel educativo más bajo gastan una mayor proporción en este grupo en relación a aquellos con mayores ingresos y educación. Estos resultados pueden estar relacionados con la menor saciedad, sabrosidad y vida útil de las frutas, así como su elevado precio, lo que puede desincentivar su consumo en los hogares de menores ingresos haciendo que estos lleven dietas de peor calidad nutricional. Por el contrario, los tubérculos y legumbres históricamente fueron más asequibles y llenadores.

Por su parte, y a diferencia de lo esperado, la proporción de gasto destinado a *Azúcar y dulces* y *Bebidas alcohólicas* es mayor en los hogares de mejores condiciones socioeconómicas. Esto es especialmente llamativo en el caso de la segmentación por clima educativo, en la cual la brecha entre los hogares de clima educativo más bajo y más alto es de -2,19 puntos. En el caso

de las *Bebidas alcohólicas* es llamativa la brecha entre los quintiles extremos. Los hogares del Q5 asignan 4,67 puntos más de su presupuesto en alimentos a la adquisición de bebidas alcohólicas respecto a los hogares del quintil más bajo. Este resultado contrasta con lo hallado en el análisis de las divisiones de gasto donde se encontró que los hogares en peores condiciones socioeconómicas destinaban un mayor porcentaje de su gasto a *Bebidas alcohólicas y tabaco* en relación a los hogares de los niveles más altos. Sin embargo, existen posibles explicaciones a esta discrepancia. Por un lado, el análisis de las divisiones se basaba en el gasto total del hogar, no solo en aquel destinado a alimentos, como en este caso. Además, incluía artículos como, por ejemplo, los cigarrillos, que no fueron considerados para el análisis de gasto por grupos de alimentos. Por otro lado, las diferencias de precios y calidad de las bebidas adquiridas probablemente estén incidiendo en los resultados. En relación a este grupo también es destacable la diferencia en la proporción de gasto entre los hogares con 4 o más niños y aquellos sin niños, la cual alcanza los -4,27 puntos.

En cuanto a las *Gaseosas y jugos*, es interesante destacar que la proporción de gasto destinado a este grupo parece mantenerse cercana al 6% a lo largo de los distintos niveles socioeconómicos. Es notable el porcentaje de gasto asignado a *Gaseosas y jugos* en la región del Noroeste, en comparación con el resto de las regiones. Esta proporción asciende a 8,46% lo que representa casi el doble de lo que destina Patagonia a este rubro. También es relevante la mayor proporción destinada a este grupo por parte de los hogares con niños de entre 12 y 17 años la cual alcanza el 7,40% del gasto en alimentos, en comparación con 5,39% en los hogares sin niños.

Otro hallazgo interesante es el del signo de la brecha en la proporción de gasto destinada a *Agua mineral, purificada y soda* en relación a la condición de pobreza. Se esperaría que los hogares pobres o indigentes destinaran un mayor porcentaje de su gasto a este rubro en relación a los hogares no pobres, dado la mayor probabilidad de los primeros de no contar con fuentes de agua mejoradas¹⁰. No obstante, se debe tener en cuenta que en el grupo de *Agua mineral, purificada y soda* también se incluye, como su nombre lo indica, la soda y la adquisición de estos productos en bares y restaurantes. Además, a pesar de que en la gran mayoría de los hogares de mayores ingresos el agua que sale de sus grifos es segura, muchos optan por comprarla en el supermercado. Estas cuestiones, sumadas a la probable disparidad de precios, son posibles explicaciones de la diferencia entre los hogares pobres y no pobres en relación a este rubro. Con respecto a las otras variables de corte, la magnitud y el signo de las brechas varía.

En términos generales y a modo de resumen, para todas las variables de corte las mayores diferencias se exhiben entre los extremos o categorías más disímiles, lo cual resulta lógico. Las disparidades entre categorías contiguas suelen ser menos amplias, especialmente en los estratos intermedios. Los signos de las brechas suelen seguir la misma tendencia y lo que varía más es la magnitud de las mismas, la cual dependiendo del grupo de alimentos se hace más notoria en ciertas segmentaciones. Las clasificaciones según quintil de ingreso y clima educativos son las que por lo general exhiben las brechas más llamativas. Lo contrario sucede con la segmentación por presencia o edad de los niños, en las cuales se esperaba encontrar mayores diferencias en los patrones de gasto en alimentos dada la mencionada importancia de la nutrición sobre la formación del capital humano y la existencia de etapas de crecimiento críticas. La baja amplitud de las diferencias en los patrones de gasto alimentario entre hogares que reciben asistencia y aquellos que no también llama la atención y podría estar reflejando la ineficiencia de los programas asistenciales para mejorar la calidad de la alimentación de los hogares, como se

¹⁰ Se considera que un hogar sufre carencia de fuentes de agua mejoradas si obtiene el agua a través de perforación con bomba manual; aljibe o pozo; transporte por cisterna; agua de lluvia, río, canal, arroyo o acequia.

mencionó en la sección sobre la situación alimentaria en Argentina. Sin embargo, una limitación relevante del presente análisis es que no se puede distinguir entre la asistencia en forma de dinero o en especie¹¹, lo cual podría estar afectando los resultados. En cuanto a la clasificación por condición de pobreza es interesante el comportamiento similar entre los hogares indigentes y aquellos pobres no indigentes previamente mencionado. Las brechas entre estos tipos de hogar suelen ser de baja magnitud y estadísticamente no significativas.

Por último, existen algunos grupos de alimentos tales como *Mantecas y grasas*, *Sal*, *especias* y *condimentos* o *Huevos*, entre otros, a los cuales no se hizo mención debido a que, por lo general, las diferencias entre hogares pertenecientes a distintos segmentos socioeconómicos eran de baja magnitud y estadísticamente no significativas. Algunas posibles causas son la baja cantidad de artículos pertenecientes a estos grupos o su baja participación en el gasto total en alimentos.

5.3 Comida fuera del hogar o lista para consumir

Dado el aumento en las comidas consumidas fuera del hogar y la adquisición de comidas listas que caracteriza la dieta de los argentinos en los últimos años, se realizó un análisis adicional sobre esta cuestión. Los resultados obtenidos se observan en el Cuadro 5.

Los porcentajes a nivel nacional son considerables: más de un cuarto del gasto en alimentos se realiza en comidas adquiridas en restaurantes y bares, comedores o comidas listas para consumir. Esto resulta preocupante si se tiene en cuenta que existe consenso entre los nutricionistas sobre que los productos industrializados y las comidas preparadas, ya sea para consumir en el hogar o servidas en restaurantes, suelen ser menos saludables que las comidas caseras elaboradas a partir de ingredientes frescos y servidas en la mesa (Aguirre y Córdova, 2021).

Se observa que a medida que mejora la situación socioeconómica del hogar se destina una mayor proporción del gasto en alimentos a comidas en restaurantes y bares, comedores o comidas listas para consumir. Además, en los hogares más desfavorecidos el porcentaje asignado a comidas listas suele ser mayor al porcentaje destinado a alimentos y bebidas consumidos en restaurantes o bares y lo contrario sucede en los hogares en mejores situaciones.

Las brechas entre hogares de distintas condiciones socioeconómicas suelen ser más notorias en las proporciones de gasto en restaurantes y bares, en comparación a las diferencias en los porcentajes de gasto en comida lista o comedores es más variada (Anexo VI). Sin embargo, el tamaño de las diferencias también varía bastante según la variable de corte, siendo especialmente llamativas las brechas por quintil de ingreso y clima educativo.

En particular, los hogares de mayor clima educativo destinan 17,66% y 11,60% respectivamente a la adquisición de alimentos y bebidas en restaurantes y a la comida lista para llevar, mientras que esos porcentajes descienden a 2,60% y 4,50% en los hogares de clima educativo muy bajo. Esta tendencia se replica al estratificar por quintil de ingreso per cápita y condición de pobreza, aunque en menor magnitud. En relación a las regiones, resalta la considerable predominancia de la región Metropolitana en el gasto destinado a restaurantes y bares o comedores frente al resto de las regiones, la cual coincide con lo hallado en el análisis de gasto por división. Por el contrario, es notable el bajo porcentaje asignado a alimentos y bebidas en restaurantes y bares y a las comidas listas para llevar en el Noreste argentino. Otro aspecto interesante es la levemente menor proporción de gasto destinada a comedores por parte de los hogares que reciben asistencia en relación a aquellos que no. Si bien inicialmente esto

¹¹ Solamente una de las variables para construir este indicador especificaba que la asistencia era en alimentos.

puede resultar sorprendente, se debe tener en cuenta que el término comedores no se refiere solamente a comedores de asistencia, sino también a comedores en empresas, lo que puede explicar esta relación. Por último, respecto a la clasificación de hogares según la cantidad de niños es lógico encontrar que aquellos con menos niños sean los que puedan destinar una mayor proporción de su gasto en alimentos a comer en restaurantes y bares, o que los hogares con más niños gasten un porcentaje menor en comida lista para consumir. También resulta natural que los hogares con niños de mayor edad sean los que presenten mayores porcentajes de gasto en comedores.

Cuadro 5: % del gasto alimentario de los hogares en restaurantes, comida lista y comedores

Variable de corte	Segmento	Restaurantes	Comida lista	Comedores
region	Metropolitana	12.01	9.63	2.14
	Pampeana	9.98	9.80	0.78
	Noroeste	7.39	9.52	1.01
	Noreste	3.80	7.68	0.92
	Cuyo	7.10	8.42	1.58
	Patagonia	6.25	9.21	1.02
quintil de ingreso per cápita	Q1	4.02	6.23	0.74
	Q2	6.13	8.08	1.27
	Q3	7.76	9.02	1.55
	Q4	10.52	10.70	1.56
	Q5	16.90	11.66	1.80
condición de pobreza	Indigente	2.67	5.89	1.43
	Pobre no indigente	4.22	6.20	0.81
	No pobre	10.94	10.07	1.54
clima educativo	Muy bajo	2.60	4.50	0.41
	Bajo	5.62	8.11	1.19
	Medio	9.68	9.95	1.44
	Alto	14.18	10.96	1.35
	Muy Alto	17.66	11.60	2.46
asistencia	Recibe	6.82	8.17	1.27
	No recibe	10.86	9.88	1.49
presencia de niños	4 o más niños	4.96	5.51	0.75
	3 niños	5.95	7.67	1.34
	2 niños	8.73	9.14	1.64
	1 niño	9.73	9.98	1.97
	No hay	11.63	10.07	1.19
edad de los niños	Menor entre 12 y 17	9.55	9.15	2.13
	Menor entre 6 y 11	8.92	8.51	1.51
	Menor entre 3 y 5	7.70	9.62	1.62
	Menor entre 0 y 2	7.40	8.78	1.42
	No hay	11.63	10.07	1.19
Total		9.91	9.48	1.44

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ENGHo 2017/18

6. Conclusión

Considerando las recientes tendencias alimentarias en Argentina y la relación entre la nutrición y el capital humano, el objetivo de este trabajo ha sido analizar la estructura de gasto de los hogares en alimentación en base a los datos de la ENGHo 2017/18, y determinar si existen diferencias en los perfiles de gasto alimentario entre hogares de distintas condiciones socioeconómicas. Para ello, se calculó el porcentaje del gasto total que los hogares asignan a las divisiones correspondientes a alimentos y se estimaron las proporciones de gasto destinado a cada grupo alimenticio. Luego, se compararon los resultados entre hogares de distintas características socioeconómicas, determinadas por las variables de corte. Además, se realizó un análisis adicional sobre el gasto en alimentos realizado en comidas fuera del hogar, como restaurantes o comedores, y en comidas listas para consumir.

Los hallazgos del estudio resultan interesantes. Por un lado, se encontró que los hogares argentinos de distintas condiciones socioeconómicas suelen presentar diferencias estadísticamente significativas en lo que corresponde al gasto en alimentos, ya sea por el total o por grupos de alimentos, que se dan principalmente entre los estratos extremos como plantea la hipótesis del trabajo. Es relevante mencionar que la magnitud de estas brechas varía según la variable de corte analizada, siendo por lo general más marcadas las diferencias en la segmentación por quintil de ingreso y clima educativo del hogar.

El patrón de gasto alimentario a nivel nacional refleja claramente la tendencia observada en los hogares argentinos, independientemente de su nivel socioeconómico. Los hogares argentinos destinan mayores proporciones de su gasto en alimentos a adquirir carnes, pastas, productos de panadería y pastelería y bebidas azucaradas. Estos grupos de alimentos coinciden con los que Britos calificó como de consumo excesivo y de baja calidad nutricional (excepto las pastas). Por el contrario, la inversión en frutas, verduras, legumbres, lácteos y pescados, entre otros grupos de alta densidad nutricional cuyo consumo por lo general es bajo, suele ser considerablemente menor.

Merece una mención especial el caso de la carne vacuna, alimento que tiene un rol central en el perfil de gasto alimentario de los argentinos, más allá de su condición socioeconómica. El porcentaje de gasto destinado a este grupo es el más alto por amplia diferencia en todos los casos. Este resultado demuestra cómo, además del precio, existen otros aspectos, como los factores socioculturales y las preferencias de los individuos, que afectan las decisiones de gasto en alimentos, tal como se ha señalado. En este sentido, también resulta interesante la baja diferenciación en los patrones de gasto en alimentos de los hogares indigentes y los pobres no indigentes.

Los resultados del grupo de pastas y leches también son interesantes ya que van en contra de la percepción general. Los hogares de mejores condiciones socioeconómicas gastan un porcentaje mayor en pastas que los hogares pertenecientes a los estratos inferiores y lo opuesto ocurre en el caso de las leches.

Asimismo, cabe mencionar que los resultados del análisis del gasto en divisiones son consistentes con la Ley de Engel, la cual sugiere que los hogares de niveles más bajos destinan una proporción mayor de su gasto a la adquisición de alimentos en relación a los hogares de mejor posición socioeconómica.

En cuanto al análisis del porcentaje de gasto asignado a la compra de comidas listas y al consumo de alimentos fuera del hogar, ya sea en restaurantes y bares o en comedores, los hallazgos reflejan la relevancia que han adquirido estas modalidades de consumo en la Argentina.

Por otra parte, es importante reconocer algunas limitaciones del trabajo. En primer lugar, como ya se ha señalado, la ENGHo 2017/18 es una encuesta de gasto y no de consumo. Además, no releva información sobre precios¹² y las cantidades se presentan con distintas unidades de medida. Por lo tanto, para poder comprender mejor los resultados del trabajo sería necesario realizar análisis adicionales que consideren las diferencias en cantidades, precios y calidad de los productos adquiridos, como se ha mencionado previamente. Por otro lado, tal como se explicó al inicio del trabajo, la nutrición no solo se ve afectada por la ingesta de alimentos y nutrientes, sino que también está relacionada con otras cuestiones como la higiene, la salud, el acceso a agua potable y electricidad, entre otras. Este estudio se centró únicamente en la inversión en nutrición relacionada a la alimentación, pero sería interesante investigar cómo afecta el resto de los factores mencionados.

Por último, los resultados del trabajo parecen sugerir que hay que continuar trabajando para mejorar la alimentación de los argentinos. Se deben desarrollar políticas públicas que contribuyan a esta cuestión fomentando la adquisición de alimentos de mayor densidad nutricional y desincentivando la compra de los alimentos ricos en grasas, azúcar y sal cuyo consumo resulta excesivo. Además, es importante implementar estrategias educativas que brinden información nutricional sobre los alimentos y concienticen sobre la importancia de una adecuada nutrición en la formación del capital humano. Si bien el problema parece ser generalizado en todo país, se debería hacer mayor foco en los grupos más vulnerables para mejorar su capital humano y de esta manera ayudarlos a romper el círculo de la pobreza. En este sentido, las críticas que realiza Britos sobre las políticas sociales alimentarias y su concepto sobre Seguridad Alimentaria Saludable son relevantes y deberían ser consideradas en la formulación de futuras políticas y programas.

¹² Se podría analizar el valor unitario del gasto, aunque este indicador también presenta limitaciones.

Bibliografía

- Aguirre, P., & Córdova, D. D. (2021). La inestabilidad como rutina. La precarización de la vida cotidiana y su impacto en la alimentación en Buenos Aires, Argentina. *Revista de Antropología Social*, 30(2).
- Alaimo, K., Olson, C. M., & Frongillo Jr, E. A. (2001). Food insufficiency and American school-aged children's cognitive, academic, and psychosocial development. *Pediatrics*, 108(1), 44-53.
- Albornoz, M., & Britos, S. (2023). Transición saludable y sostenible en Argentina. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 73(supl 2), 92-100.
- Alderman, H. (2010). The economic cost of a poor start to life. *Journal of Developmental Origins of Health and disease*, 1(1), 19-25.
- Almond, D., Currie, J., & Duque, V. (2018). Childhood circumstances and adult outcomes: Act II. *Journal of Economic Literature*, 56(4), 1360-1446.
- Alonso Pérez, M., & Furio Blasco, E. (2018). Los costes económicos de la obesidad y el sobrepeso. *HAL*.
- Amoedo, N. A., & Juste, M. R. P. (2016). Influencia de la actividad física y el sobrepeso en el rendimiento académico: revisión teórica. *Sportis: Revista Técnico-Científica del Deporte Escolar, Educación Física y Psicomotricidad*, 2(1), 147-161.
- Araneda, J., Pinheiro, A. C., Rodríguez Osiac, L., & Rodríguez, A. (2016). Consumo aparente de frutas, hortalizas y alimentos ultraprocesados en la población chilena. *Revista chilena de nutrición*, 43(3), 271-278.
- Ayuda en Acción (8 de agosto de 2018). Tipos de desnutrición y sus efectos. <https://ayudaenaccion.org/blog/derechos-humanos/tipos-de-desnutricion/>
- Ayuda en Acción (12 de mayo de 2019). Malnutrición y desnutrición: sus diferencias. <https://ayudaenaccion.org/blog/derechos-humanos/diferencias-malnutricion-y-desnutricion/>
- Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2007). The economic lives of the poor. *Journal of economic perspectives*, 21(1), 141-167.
- Baum, C. L., & Ford, W. F. (2004). The wage effects of obesity: a longitudinal study. *Health economics*, 13(9), 885-899.
- Becker, G. S. (1962). Investment in human capital: A theoretical analysis. *Journal of political economy*, 70(5, Part 2), 9-49.
- Behrman, J. R. (1993). The economic rationale for investing in nutrition in developing countries. *World Development*, 21(11), 1749-1771.
- Behrman, J. R. (1996). The impact of health and nutrition on education. *The World Bank Research Observer*, 11(1), 23-37.
- Borjas, G. (2013). *Labor Economics*, 6ª edición, Capítulo 6 "Capital Humano".
- Britos, S. & Albornoz, M. (21 de febrero de 2022). Una alimentación más sustentable. *Clarín*. https://www.clarin.com/opinion/alimentacion-sustentable_0_MQkHJAiqkZ.html
- Britos, S., & Saraví, A. (2009). Hay que cambiar la mesa de los argentinos. *Actualización en Nutrición*, 11(1), 35-47.
- Britos, S., Saraví, A., Chichizola, N., & Vilella, F. (2012). *Hacia una alimentación saludable en la mesa de los argentinos*. Orientación gráfica editora.
- Burgess, S. M. (2016). Human capital and education: The state of the art in the economics of education.
- Carrasco Quintero, M. D. R., Ramírez Sánchez, E., Álvarez Izazaga, M., Chávez Villasana, A., Roldán Amaro, J. A., & Cortés Pérez, T. (2023). Diferencias por nivel socioeconómico y escolar en la adquisición de alimentos de la población mexicana. *Nutrición Hospitalaria*, 40(3), 591-596.
- Carvalho, C. R. (2018). El problema de la obesidad y sus efectos sobre el mercado laboral chileno. *Revista Perfiles Económicos*, (5).
- Centro de Estudios sobre Políticas y Economía de la Alimentación (CEPEA). (2023). El deterioro sistemático de la economía alimentaria y sus implicaciones en calidad de dieta.
- Cole, W. E. (1971). Investment in nutrition as a factor in the economic growth of developing countries. *Land Economics*, 47(2), 139-149.
- Cunha, F., & Heckman, J. (2007). The technology of skill formation. *American economic review*, 97(2), 31-47.
- Currie, J., & Almond, D. (2011). Human capital development before age five. In *Handbook of labor economics* (Vol. 4, pp. 1315-1486). Elsevier.
- Dallorso, N. S. (2014). *La teoría del Capital Humano y el Enfoque de Capacidades como fundamentos teóricos de las Transferencias Monetarias Condicionadas*.

- Darmon, N., & Drewnowski, A. (2008). Does social class predict diet quality? *The American journal of clinical nutrition*, 87(5), 1107-1117.
- Darmon, N., & Drewnowski, A. (2015). Contribution of food prices and diet cost to socioeconomic disparities in diet quality and health: a systematic review and analysis. *Nutrition reviews*, 73(10), 643-660.
- Deming, D. J. (2022). Four facts about human capital. *Journal of Economic Perspectives*, 36(3), 75-102.
- En Breve: La Ciencia del Desarrollo Infantil Temprano. (22 de marzo de 2011). Simposio Nacional sobre Ciencia y Política para la Primera Infancia. Harvard.
- Fink, G., Peet, E., Danaei, G., Andrews, K., McCoy, D. C., Sudfeld, C. R., Smith Fawzi, M. C., Ezzan, M., & Fawzi, W. W. (2016). Schooling and wage income losses due to early-childhood growth faltering in developing countries: national, regional, and global estimates. *The American journal of clinical nutrition*, 104(1), 104-112.
- Florence, M. D., Asbridge, M., & Veugelers, P. J. (2008). Diet quality and academic performance. *Journal of school health*, 78(4), 209-215.
- Flórez, C. E., Ribero, R., & Samper, B. (2003). Health, nutrition, human capital and economic growth in Colombia 1995-2000 (No. 2785). Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE.
- Galler, J. R., Bryce, C., Waber, D. P., Zichlin, M. L., Fitzmaurice, G. M., & Eaglesfield, D. (2012). Socioeconomic outcomes in adults malnourished in the first year of life: a 40-year study. *Pediatrics*, 130(1), e1-e7.
- Garza-Montoya, B. G., & Ramos-Tovar, M. E. (2017). Cambios en los patrones de gasto en alimentos y bebidas de hogares mexicanos (1984-2014). *Salud pública de México*, 59(6), 612-620.
- Gates, D. M., Succop, P., Brehm, B. J., Gillespie, G. L., & Sommers, B. D. (2008). Obesity and presenteeism: the impact of body mass index on workplace productivity. *Journal of occupational and environmental medicine*, 50 (1), 39-45.
- Gómez, F. (2003). Desnutrición. *Salud pública de México*, 45, 576-582.
- Grantham-McGregor, S., Cheung, Y. B., Cueto, S., Glewwe, P., Richter, L., & Strupp, B. (2007). Developmental potential in the first 5 years for children in developing countries. *The lancet*, 369(9555), 60-70.
- Guimond-Ramos, J. C., Borbón-Morales, C. G., Mejía-Trejo, J., & Martínez-Navarro, M. L. (2021). Comparación del gasto de los hogares en alimentos de baja calidad nutricional: Sonora y México 2018. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 31(58).
- Harmon, C., Oosterbeek, H., & Walker, I. (2003). The returns to education: Microeconomics. *Journal of economic surveys*, 17(2), 115-156.
- Heckman, J. J. (2008). Schools, skills, and synapses. *Economic inquiry*, 46(3), 289-324.
- Heckman, J. J. (2012). Invest in early childhood development: Reduce deficits, strengthen the economy. *The Heckman Equation*, 7, 1-2.
- Hoddinott, J., Behrman, J. R., Maluccio, J. A., Melgar, P., Quisumbing, A. R., Ramirez-Zea, M., Stein, A.D., Yount, K.M., & Martorell, R. (2013). Adult consequences of growth failure in early childhood. *The American journal of clinical nutrition*, 98(5), 1170-1178.
- Iglesias, Á., del Pozo, E. M. P., & López, J. M. (2019). Prevalencia de sobrepeso y obesidad, hábitos alimentarios y actividad física y su relación sobre el rendimiento académico. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (36), 167-173.
- INDEC. (2016). La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf
- INDEC. (2019). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: Informe de gastos. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/engho_2017_2018_informe_gastos.pdf
- INDEC. (2020). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: Factores de expansión, estimación y cálculo de los errores de muestreo: nota técnica n°4. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/engho/engho2017_18_notatecnica_4.pdf
- INDEC. (2020). Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: Manual de uso de la base de datos usuario. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/engho/engho2017_18_manual_uso_bases.pdf
- Kamijo, K., Khan, N. A., Pontifex, M. B., Scudder, M. R., Drollette, E. S., Raine, L. B., ... & Hillman, C. H. (2012). The relation of adiposity to cognitive control and scholastic achievement in preadolescent children. *Obesity*, 20 (12), 2406-2411.
- Martínez Jasso, I., & Villezca Becerra, P. A. (2005). La alimentación en México: un estudio a partir de la encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares y de las hojas de balance alimenticio de la FAO. *Ciencia UANL*, 8(1), 196-208.

- Martorell, R. (2017). Improved nutrition in the first 1000 days and adult human capital and health. *American Journal of Human Biology*, 29(2), e22952.
- McGovern, M. E., Krishna, A., Aguayo, V. M., & Subramanian, S. V. (2017). A review of the evidence linking child stunting to economic outcomes. *International journal of epidemiology*, 46(4), 1171-1191.
- Ministerio de Salud y Desarrollo Social. (2019). 2° Encuesta Nacional de Nutrición y Salud - Indicadores priorizados. <https://bancos.salud.gov.ar/recurso/2deg-encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud-indicadores-priorizados>
- Mitchell, A., Macció, J., Salvia, A., Poy, S. & Pla, J. (2023). Impuesto a la pobreza en la Argentina [Inédito].
- Mönckeberg, F. (2014). Desnutrición infantil y daño del capital humano. *Revista chilena de nutrición*, 41(2), 173-180.
- Naishat, S. (15 de abril de 2023). Salto en los precios: comer sano ya es prohibitivo. Clarín. https://www.clarin.com/economia/salto-precios-comer-sano-prohibitivo_0_By1D1JYDmL.html
- Organización Mundial de la Salud. (2023). Nutrición. <https://www.who.int/es/health-topics/nutrition>
- Organización Mundial de la Salud (1 de marzo de 2024). Malnutrición. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>
- Ortiz-Andrellucchi, A., Peña Quintana, L., Albino Beñacar, A., Mönckeberg Barros, F., & Serra-Majem, L. (2006). Desnutrición infantil, salud y pobreza: intervención desde un programa integral. *Nutrición hospitalaria*, 21(4), 533-541.
- Peña, M. E. O., & Escariz, J. D. P. (2019). Relación del sobrepeso y obesidad con el desempeño laboral. Sede Distrital 12D01, Babahoyo. *FACSALUD-UNEMI*, 3(5), 31-42.
- Prada Quintero, M. E. (2016). Capital humano-imperialismo, trabajo y libertad.
- Raine, L., Drollette, E., Kao, S. C., Westfall, D., Chaddock-Heyman, L., Kramer, A. F., ... & Hillman, C. (2018). The associations between adiposity, cognitive function, and achievement in children. *Medicine and science in sports and exercise*, 50(9), 1868.
- Reilly, J. J., Methven, E., McDowell, Z. C., Hacking, B., Alexander, D., Stewart, L., & Kelnar, C. J. (2003). Health consequences of obesity. *Archives of disease in childhood*, 88(9), 748-752.
- Rodríguez González, J. A., Guzmán Chávez, G. A., & Moreno Macías, H. (2021). Impacto de la obesidad en el desarrollo infantil temprano y probables efectos en la formación de capital humano. Un análisis del sector alimentario de México, 2015.
- Salazar-Rendón, J. C., Méndez, N., & Azcorra, H. (2018). Asociación entre el sobrepeso y la obesidad con el rendimiento académico en estudiantes de secundaria de la ciudad de Mérida, México. *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México*, 75(2), 94-103.
- Schiff, M., & Valdes, A. (1990). Nutrition: alternative definitions and policy implications. *Economic Development and Cultural Change*, 38(2), 281-292.
- Schultz, T. P. (1997). Assessing the productive benefits of nutrition and health: An integrated human capital approach. *Journal of Econometrics*, 77(1), 141-158.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 1-17.
- Shah, C. H. (1983). Food preference, poverty, and the nutrition gap. *Economic Development and Cultural Change*, 32(1), 121-148.
- Shore, S. M., Sachs, M. L., Lidicker, J. R., Brett, S. N., Wright, A. R., & Libonati, J. R. (2008). Decreased scholastic achievement in overweight middle school students. *Obesity*, 16 (7), 1535-1538.
- Smith, E., Hay, P., Campbell, L., & Trollor, J. N. (2011). A review of the association between obesity and cognitive function across the lifespan: implications for novel approaches to prevention and treatment. *Obesity reviews*, 12(9), 740-755.
- Sociedad Argentina de Pediatría. (2013). Guía para la evaluación del crecimiento físico
- Strauss, J., & Thomas, D. (1998). Health, nutrition, and economic development. *Journal of economic literature*, 36(2), 766-817.
- Taras, H., & Potts-Datema, W. (2005). Obesity and student performance at school. *Journal of school health*, 75(8), 291-295.
- Torres Pabón, G. (2019). ¿En qué gastamos para comer y cuánto?: condiciones socioeconómicas y presupuesto para el consumo de alimentos (Colombia, 1993-2014). *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 191-228.
- UNICEF (2 de noviembre de 2022). ¿Cuáles son las diferencias entre malnutrición y desnutrición? <https://www.unicef.es/blog/desnutricion/diferencias-malnutricion-desnutricion>
- Universidad del Norte (22 de marzo de 2022). 10 alimentos que debes comer para estudiar mejor. <https://www.un.edu.mx/alimentos-que-debes-comer-para-estudiar/>

Velásquez, C. F., Palomino, J. C., & Ticse, R. (2017). Relación entre el estado nutricional y los grados de ausentismo laboral en trabajadores de dos empresas peruanas. *Acta Médica Peruana*, 34(1), 6-15.

Victora, C. G., Adair, L., Fall, C., Hallal, P. C., Martorell, R., Richter, L., & Sachdev, H. S. (2008). Maternal and child undernutrition: consequences for adult health and human capital. *The lancet*, 371(9609), 340-357.

Wang, C., Chan, J. S., Ren, L., & Yan, J. H. (2016). Obesity reduces cognitive and motor functions across the lifespan. *Neural plasticity*, 2016.

Winicki, J., & Jemison, K. (2003). Food insecurity and hunger in the kindergarten classroom: its effect on learning and growth. *Contemporary economic policy*, 21(2), 145-157.

Zapata, M. E., Roviroso, A., & Carmuega, E. (2019). Urbano y rural: diferencias en la alimentación de los hogares argentinos según nivel de ingreso y área de residencia. *Salud*.

ANEXO I: Clasificación de artículos por grupo de alimentos

Grupo de alimentos	Artículos
1 Productos de panadería y pastelería	Facturas y churros; Galletas, grisines y tostadas; Galletitas de agua envasadas; Galletitas de agua sueltas; Galletitas dulces envasadas; Galletitas dulces sueltas; Galletitas de otro tipo; Masas secas o finas; Pan envasado en rebanadas blanco; Pan envasado en rebanadas integral; Pan tipo francés fresco en piezas; Pan integral fresco en piezas; Pan para hamburguesas - pebetes - panchos; Pan rallado; Pancitos, bollitos, figazzitas saborizados; Panes y panecillos frescos de otro tipo; Panes y panecillos precocidos y congelados; Pan blanco de molde por pieza; Tortas, tartas, pan dulce; Otros productos de panadería y repostería; Surtidos de productos de panadería y pastelería; Café, té, mate cocido con facturas o tostadas en restaurantes, bar
2 Harinas, arroz y cereales	Arroz blanco; Arroz integral; Otros arroces con aditamentos; Fideos de arroz; Avena; Cereales en grano; Cereales inflados; Féculas; Harina de maíz; Harina de trigo; Mezcla de harina para pizza, ñoquis, torta frita; Mezcla de cereales y fibras o frutas; Sémola y semolín; Harinas integrales; Semillas; Otras harinas, cereales y fibras; surtidos de harinas, arroz, cereales y fibras
3 Pastas	Canelones; Empanadas preparadas sin cocinar; Fideos frescos; Fideos secos; Ñoquis frescos; Pastas deshidratadas con y sin relleno; Pizzas preparadas sin cocinar; Pre-pizza; Ravioles frescos; Tapas frescas para canelones, panqueques, lasagnas, etc.; Tapas frescas para empanadas y pastelitos; Tapas frescas para tartas; Tartas preparadas sin cocinar; Rapiditas, fajitas, etc.; Otras pastas frescas rellenas, tortellets, fideos rellenos, panzotis, agnolottis, capelletis, sorrentinos, etc.; Otros alimentos semipreparados en base a pastas; Surtidos de pastas; Pizza y bebidas en restaurantes, bar; Empanadas y tartas en restaurantes, bar; Comidas en base a pastas en restaurantes, bar; Empanadas y tartas; Pizza- fainá- fugazza; Comidas en base a pastas; Pizza , empanadas, tartas, etc. en comedores escolares, universitarios o fabriles
4 Carne vacuna, fresca, congelada o semipreparadas	Aguja; Asado; Bife ancho; Bife angosto; Bife de chorizo; bola de lomo; Carnaza común; Carne picada; Cuadrada; Cuadril; Falda; Hueso con carne; Hueso sin carne; Lomo; Matambre - cima; Nalga; Paleta; Palomita; Peceto; Roast beef; Vacío; Otros cortes; Hígado; Lengua de vaca; Mondongo; Riñón; Otras achuras y menudencias vacunas; Hamburguesas para cocinar (semipreparados); Milanesas para cocinar (semipreparados); Otros alimentos semipreparados en base a carne para cocinar; Surtidos de carne fresca vacuna; Carne vacuna asada/spiedo en restaurantes, bar; Milanesa de carne, suprema en restaurantes, bar; Comidas en base a carnes en restaurantes, bar; Carne vacuna asada/spiedo; Milanesa de carne, suprema; Comidas en base a carnes
5 Carne de ave, fresca, congelada o semipreparadas	Pollo entero, medio pollo; Pollo trozado; Otras aves; Menudencias de ave; Hamburguesas de pollo; Supremas de pollo rebozadas; Preparados de pollo: Formitas, patitas, etc.; Otros alimentos semipreparados en base a pollo para cocinar; Surtidos de carne de ave; Pollo asado/spiedo en restaurantes, bar; Pollo asado/spiedo
6 Carne porcina u ovina, fresca o congelada	Lechón entero o medio; Costeleta - chuleta de cerdo; Paleta de cerdo; Lomo cerdo; Carré de cerdo; Pechito de cerdo; Otros cortes de carne porcina; Ovino y caprino, entero o por corte; Achuras y menudencias, porcinas y ovinas; Otros alimentos semipreparados en base a carne porcina u ovina; Surtidos de carne porcina u ovina; Otras carnes frescas o congeladas
7 Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	Chorizo fresco; Morcilla; Salchicha criolla; Salchicha tipo viena con y sin piel; Otros embutidos frescos; Surtidos de embutidos frescos; Bondiola; Jamón cocido; Lomito; Jamón crudo; Matambre (fiambre); Mortadela; Paleta (fiambre); Panceta fresca, salada, ahumada; Salame; Salamín; Salchichón; Otros fiambres; Surtidos de fiambres; Carnes en conserva, escabeches; Paté de foie - ave en lata; Picadillo de carne en lata; Otras pastas de carne; Surtidos de procesados en base a carne; Sandwiches de miga (simple, triple) en restaurantes, bar; Sandwiches de miga (simple, triple); Otro tipo de sandwiches (lomitos, hamburguesas, milanesas, panchos, jamón y queso, etc.); Sandwiches (lomitos, hamburguesas, panchos, etc.) en comedores escolares, universitarios o fabriles

(continuación)

Grupo de alimentos	Artículos
8 Pescados y mariscos	Atún - lomo de atún- salmón- congrio; Brótola- lenguado; Merluza; Pejerrey; Surubí; Otros pescados de mar; Otros pescados de río; Almejas, berberechos, mejillones, cholgas, vieiras; Calamares; Langostinos y camarones; Filet preparado para cocinar; Semipreparados congelados en base a pescado y mariscos; Surtidos de pescados y mariscos frescos, congelados y semipreparados; Atún en conserva; Caballa en conserva; Filet de anchoas; Mariscos en conserva; Sardinias en conserva; Otras conservas de pescado; Surtidos de pescados y mariscos en conserva; Sandwiches (lomitos, hamburguesas, panchos, etc.) y bebidas en restaurantes, bar; Comidas en base a pescado en restaurantes, bar; Comidas en base a pescado
9 Leches	Leche común entera; Leche común descremada; Leche larga vida entera; Leche larga vida descremada; Leche en polvo entera o descremada; Leches condensadas, evaporadas; Leches preparadas con aditamentos; Otras leches fluidas; Leche de soja; Leches vegetales; Surtidos de leche; Leche en polvo fortificada para lactantes; Leche fluida fortificada para lactantes
10 Quesos	Queso crema para untar; Queso de máquina; Queso doble crema - cuartirolo; Queso fontina - gouda - chubut - edan - fymbo; Queso fundido; Queso paté-gras - mar del plata; Queso port salut; Queso para rallar; Queso rallado; Muzzarella; Ricota; Otros quesos; Surtidos de quesos
11 Yogur y otros productos lácteos	Crema de leche; Yogur natural o saborizado; Yogur con aditamentos; Dulce de leche; Postres lácteos; Otros productos lácteos; Surtidos de productos lácteos;
12 Huevos	Huevos de gallina; Otros huevos
13 Aceites	Aceite mezcla; Aceite de girasol; Aceite de maíz; Aceite de oliva; Aceite de soja; Otros aceites; Surtidos de aceites
14 Mantecas y grasas	Grasa porcina; Grasa vacuna; Margarina; Otras grasas; Surtidos de grasa para la cocina; Manteca
15 Frutas frescas o congeladas	Ananá; Banana; Cerezas, guindas frescas; Ciruela; Damasco; Durazno; Frutillas frescas; Kiwi fresco; Limón; Mandarina; Manzana; Melón fresco; Naranja; Palta fresca; Pelón fresco; Pera; Pomelo fresco; Sandía fresca; Uva fresca; Otras frutas frescas; Frutas congeladas; Surtidos de frutas frescas o congeladas
16 Frutas procesadas, secas o en conserva	Ananá en almíbar o en conserva; Duraznos en almíbar o en conserva; Ensalada de frutas en almíbar o en conserva; Otras frutas en conserva; Frutas secas; Ciruelas disecadas; Pasas de uva; Otras frutas disecadas; Surtidos de frutas procesadas, secas o en conserva
17 Verduras frescas	Acelga fresca; Ají fresco; Ajo; Albahaca, perejil fresco; Alcauciles; Apio, hinojo fresco; Berenjenas frescas; Cebolla común fresca; Cebolla de verdeo, puerro fresco; Coliflor, brócoli fresco; Choclo fresco; Espinaca fresca; Hongos; Lechuga fresca; Pepino fresco; Rabanitos; Radicheta, radicha, rúcula fresca; Remolacha fresca; Repollo fresco; Tomate perita fresco; Tomate redondo fresco; Tomate Cherry; Verdurita, jardinera, ensaladas varias frescas; Zanahoria fresca; Zapallitos frescos; Zapallo fresco; Otras verduras y tubérculos frescos; Aceitunas; Ensaladas varias en restaurantes, bar; Comidas en base a verduras y legumbres en restaurantes, bar; Ensaladas varias; Comidas en base a verduras y legumbres
18 Tubérculos y legumbres	Arvejas frescas; Batata fresca; Chauchas frescas; Mandioca fresca; Papa fresca; Otras legumbres frescas; Comidas en base a tubérculos en restaurantes, bar; Comidas en base tubérculos
19 Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	Verduras congeladas; Papas y otros tubérculos congelados; Legumbres congeladas; Milanesa de soja; Semipreparados frescos o congeladas en base a verduras para cocinar; Surtidos de verduras, tubérculos y legumbres frescas o congeladas

(continuación)

Grupo de alimentos	Artículos
20 Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	Arvejas secas; Lentejas secas; Porotos secos; Otras legumbres secas; Arvejas en conserva; Choclo en conserva; Lentejas en conserva; Porotos en conserva; Otras legumbres en conserva; Tomates en conserva; Verduras en conserva; Polvo para puré de papa o batata deshidratado; Polvo para puré zapallo deshidratado; Otras verduras deshidratadas; Surtidos de verduras, tubérculos y legumbres secas o en conservas y derivadas
21 Azúcar y dulces	Azúcar; Edulcorante; Dulce de batata; Dulce de membrillo; Mermeladas, otros dulces y jaleas; Miel y similares; Surtidos de dulces, mermeladas y miel; Helado individual; Helado envasado por kilo o litro; Helado suelto; Alfajores; Barra de cereales; Bombones y bocaditos de chocolate; Caramelos o confites; Chicles; Chocolate para taza/repostería; Chocolates y chocolatines; Chupetines; Obleas cubiertas con chocolate o con confituras; Pastillas en paquete; Turrón; Otras golosinas y confituras; Otros preparados de chocolate; Surtidos de chocolates y otros dulces; Postres en restaurantes, bar en restaurantes, bar; Postres; Postres varios en comedores escolares, universitarios o fabriles
22 Sal, especias y condimentos	Sal fina; Sal gruesa; Ají molido; Comino; Orégano; Pimentón; Pimienta; Otras especias; Surtido de sal y especias; Ketchup; Mayonesa; Mostaza; Salsa en base a tomate; Salsas variadas; Vinagre, aceto balsámico; Otros aderezos y condimentos; Surtidos de salsas y condimentos
23 Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	Alimentos preparados para niños y bebés; Caldos concentrados; Levadura; Polvo para hornear; Polvo para bizcochuelo, tortas, scones, budín, brownies; Polvo para postres y helados; Productos para repostería; Sopas concentradas; Surtidos de sopas, preparaciones para postres y levadura; Chizitos, papas fritas, palitos (snacks)
24 Café, te, yerba y cacao	Café instantáneo; Café molido o en grano; Café en saquitos; Café en cápsulas o bolsitas para máquinas de café; Capuchino instantáneo; Capuchino en saquitos; Malta instantánea; Té común en hebras, en hoja; Té común en saquitos; Té saborizado; Yerba mate; Mate cocido en saquitos; Cacao con o sin azúcar; Otras infusiones; Infusiones preparadas listas para consumir; Surtidos de café, té, yerba y cacao; Café, té, mate cocido solo en restaurantes, bar; Café, té, mate cocido en comedores escolares, universitarios o fabriles
25 Agua mineral, purificada y soda	Agua mineral; Agua potable; Hielo; Soda; Agua mineral, soda en restaurantes, bar
26 Gaseosas y jugos	Gaseosas; Aperitivo sin alcohol en base a hierbas; Jugos y refrescos en polvo para preparar bebidas; Jugos y refrescos líquidos para preparar bebidas; Jugos y refrescos para beber sin diluir; jugos en base de soja saborizados; Aguas saborizadas frutales; Bebidas isotónicas, energizantes; Surtidos de agua mineral, bebidas gaseosas y jugos; Gastos no discriminados en bebidas no alcohólicas; Gaseosas en restaurantes, bar; Otras bebidas en restaurantes, bar; Combo (snaks + gaseosa) en restaurantes, bar; Gaseosas, jugos, agua mineral en comedores escolares, universitarios o fabriles
27 Bebidas alcohólicas	Ginebra, caña, grapa; Whisky; Licores; Otras bebidas destiladas; Surtidos de bebidas destiladas; Vino común; Vino fino; Vinos dulces o postre o espirituosos; Aperitivos; Sidra; Vino espumante; Otros vinos espumantes; Surtido de vinos; Cerveza; Gastos en bebidas alcohólicas sin discriminar; Cerveza en restaurantes, bar; Vino en restaurantes, bar; Bebidas alcohólicas en restaurantes, bar; Bebidas alcohólicas en comedores escolares, universitarios o fabriles

ANEXO II: Distribución del gasto de los hogares por división

Divisiones de gasto	Total	Region					
		Metropolitana	Pampeana	Noroeste	Noreste	Cuyo	Patagonia
Alimentos y bebidas	22.68	20.97	22.81	29.00	30.30	23.13	20.58
Bebidas alcohólicas y tabaco	1.96	1.81	2.25	1.29	1.95	2.10	2.20
Prendas de vestir y calzado	6.82	5.89	7.69	7.74	7.12	6.86	7.52
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	14.46	15.03	14.20	12.12	13.75	13.22	16.39
Equipamiento y mantenimiento del hogar	5.51	5.52	5.50	5.19	5.81	5.48	5.72
Salud	6.45	7.09	6.66	5.04	3.84	6.25	4.40
Transporte	14.30	13.81	13.93	15.28	14.52	16.84	15.88
Comunicaciones	5.14	5.07	5.08	5.00	5.87	4.86	5.85
Recreación y cultura	8.62	8.27	9.34	7.11	7.30	8.62	10.08
Educación	3.09	4.32	1.98	2.40	1.51	2.92	2.27
Restaurantes y hoteles	6.56	7.38	6.35	6.61	4.47	5.20	4.57
Bienes y servicios varios	4.42	4.84	4.21	3.21	3.57	4.51	4.54

Divisiones de gasto	Quintil de ingreso per cápita					Condición de pobreza		
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Indigente	Pobre no indigente	No pobre
Alimentos y bebidas	34.48	27.69	25.37	21.08	15.70	35.90	33.81	21.22
Bebidas alcohólicas y tabaco	2.22	2.37	1.93	1.75	1.84	2.47	2.33	1.91
Prendas de vestir y calzado	7.99	7.35	7.19	6.78	5.97	7.20	7.94	6.69
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	14.19	14.77	14.62	14.04	14.62	15.86	14.24	14.46
Equipamiento y mantenimiento del hogar	4.12	4.57	4.69	5.36	7.00	4.59	3.95	5.70
Salud	4.19	4.75	6.10	6.82	8.00	3.37	4.47	6.72
Transporte	10.39	13.28	13.16	16.00	15.64	10.40	10.52	14.79
Comunicaciones	5.02	5.59	5.72	5.29	4.56	4.40	5.20	5.14
Recreación y cultura	7.70	7.77	8.00	8.51	9.75	6.88	7.76	8.74
Educación	1.65	2.56	3.08	3.24	3.76	1.42	1.70	3.27
Restaurantes y hoteles	4.39	5.31	5.93	6.73	8.16	4.18	4.45	6.84
Bienes y servicios varios	3.67	3.99	4.21	4.41	5.01	3.32	3.64	4.52

(continuación)

Divisiones de gasto	Clima educativo					Asistencia	
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	Recibe	No recibe
Alimentos y bebidas	36.01	29.17	22.64	18.33	14.81	28.00	21.32
Bebidas alcohólicas y tabaco	2.61	2.31	1.87	1.94	1.52	2.10	1.93
Prendas de vestir y calzado	6.31	7.41	7.23	6.43	5.76	7.78	6.57
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	14.06	13.93	14.64	14.42	15.02	14.39	14.48
Equipamiento y mantenimiento del hogar	5.57	4.74	4.62	6.30	7.37	4.82	5.68
Salud	6.83	5.78	6.14	7.09	7.23	4.31	6.99
Transporte	10.37	13.29	15.04	14.77	14.85	12.66	14.72
Comunicaciones	4.83	5.50	5.52	4.90	4.25	5.05	5.16
Recreación y cultura	6.65	7.32	8.67	9.55	9.90	8.46	8.66
Educación	0.39	1.34	3.01	3.74	5.67	2.52	3.24
Restaurantes y hoteles	3.02	5.34	6.42	7.53	8.40	5.73	6.77
Bienes y servicios varios	3.36	3.89	4.20	5.00	5.23	4.18	4.48

Divisiones de gasto	Presencia de niños					Edad de los niños				
	NH	1N	2N	3N	>3N	NH	0-2	3-5	6-11	12-17
Alimentos y bebidas	21.22	22.31	22.98	27.41	33.98	21.22	24.15	24.02	23.84	23.94
Bebidas alcohólicas y tabaco	2.26	1.83	1.48	1.66	2.23	2.26	1.74	1.72	1.53	1.85
Prendas de vestir y calzado	6.12	7.08	7.35	8.12	8.93	6.12	7.72	7.23	7.40	7.40
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	15.56	13.94	13.17	13.58	12.14	15.56	14.53	13.97	13.38	12.07
Equipamiento y mantenimiento del hogar	5.87	4.86	5.58	4.99	5.53	5.87	5.79	5.53	4.86	4.68
Salud	8.38	5.07	5.10	3.49	2.85	8.38	4.48	4.61	4.44	5.50
Transporte	14.04	15.94	14.08	12.54	11.98	14.04	14.22	14.69	14.69	14.48
Comunicaciones	5.42	5.10	4.78	4.66	4.54	5.42	4.59	4.55	4.87	5.54
Recreación y cultura	8.37	8.60	9.17	9.48	6.95	8.37	7.79	8.87	9.41	9.09
Educación	1.27	3.84	5.93	4.88	2.79	1.27	2.60	5.11	5.93	4.86
Restaurantes y hoteles	7.15	6.62	5.98	5.12	4.44	7.15	5.58	5.96	5.97	6.67
Bienes y servicios varios	4.34	4.82	4.39	4.08	3.64	4.34	6.80	3.74	3.66	3.92

NH: No hay niños; 1N: Al menos 1 niño; 2N: 2 niños; 3N: Hasta 3 niños; >3N: 4 o más niños

ANEXO III: Distribución del gasto de los hogares por grupo de alimentos

Grupo de alimentos	Total	Region					
		Metropolitana	Pampeana	Noroeste	Noreste	Cuyo	Patagonia
Productos de panadería y pastelería	9.19	8.97	9.21	10.03	9.79	9.57	8.34
Harinas, arroz y cereales	1.63	1.47	1.47	2.00	2.88	1.60	1.96
Pastas	9.17	10.07	9.28	7.30	6.53	7.85	8.57
Carne vacuna, fresca, congelada o semipreparadas	18.94	16.9	18.84	23.93	24.41	21.12	19.33
Carne de ave, fresca, congelada o semipreparadas	7.55	6.84	7.74	9.57	8.08	8.02	7.40
Carne porcina u ovina, fresca o congelada	1.18	0.98	1.55	0.85	1.00	0.77	1.69
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	5.59	5.73	5.39	5.44	5.04	5.86	6.25
Pescados y mariscos	2.87	3.14	2.90	2.48	1.33	2.84	2.68
Leches	2.79	3.06	2.52	2.17	3.95	2.65	2.45
Quesos	3.95	4.52	3.65	3.20	2.61	4.14	3.70
Yogur y otros productos lácteos	1.82	1.94	1.83	1.29	1.46	1.61	2.41
Huevos	1.20	1.14	1.18	1.41	1.40	1.44	1.05
Aceites	1.28	1.22	1.33	1.18	1.85	1.17	1.05
Mantecas y grasas	0.45	0.49	0.49	0.21	0.37	0.39	0.57
Frutas frescas o congeladas	3.00	2.93	3.28	2.47	2.47	2.94	3.27
Frutas procesadas, secas o en conserva	0.28	0.28	0.30	0.19	0.20	0.30	0.34
Verduras frescas	4.96	4.97	4.74	5.66	5.04	5.26	4.67
Tubérculos y legumbres	1.85	1.66	1.99	2.14	2.15	1.85	1.63
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	0.63	0.54	0.76	0.35	0.43	0.67	1.17
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.93	0.98	0.91	0.60	1.21	1.07	0.85
Azúcar y dulces	4.21	4.39	4.48	3.03	3.15	3.81	4.57
Sal, especias y condimentos	0.96	0.97	0.99	0.73	1.05	0.94	1.00
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.81	0.90	0.74	0.55	0.64	0.69	1.21
Café, te, yerba y cacao	2.79	3.12	2.90	1.49	2.61	2.33	2.48
Agua mineral, purificada y soda	1.21	1.60	0.94	1.06	0.75	0.90	0.89
Gaseosas y jugos	6.16	6.54	5.39	8.46	5.71	5.74	4.72
Bebidas alcoholicas	4.61	4.64	5.21	2.21	3.89	4.45	5.74

(continuación)

Grupo de alimentos	Quintil de ingreso per capita					Condición de pobreza		
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Indigente	Pobre no indigente	No pobre
Productos de panadería y pastelería	12.07	10.04	9.14	8.66	7.39	13.94	11.87	8.67
Harinas, arroz y cereales	2.67	1.98	1.61	1.36	1.00	2.46	2.65	1.45
Pastas	6.49	7.50	8.73	9.92	11.54	5.58	6.62	9.64
Carne vacuna, fresca, congelada o semipreparadas	20.60	20.07	19.88	18.73	16.73	19.87	20.41	18.70
Carne de ave, fresca, congelada o semipreparadas	10.07	8.97	7.90	6.76	5.50	11.15	9.70	7.13
Carne porcina u ovina, fresca o congelada	0.84	1.00	1.22	1.41	1.28	0.95	0.88	1.23
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	4.91	5.47	5.48	5.68	6.09	5.00	4.98	5.70
Pescados y mariscos	1.43	2.31	2.82	2.82	4.15	1.09	1.50	3.11
Leches	3.54	3.12	3.01	2.76	2.01	4.04	3.35	2.68
Quesos	3.13	3.34	3.83	4.27	4.67	2.76	3.13	4.11
Yogur y otros productos lácteos	1.83	1.75	1.63	1.96	1.89	1.89	1.82	1.82
Huevos	1.51	1.36	1.26	1.19	0.88	1.56	1.48	1.15
Aceites	1.71	1.40	1.35	1.11	1.02	1.77	1.73	1.19
Mantecas y grasas	0.47	0.45	0.49	0.48	0.41	0.42	0.50	0.45
Frutas frescas o congeladas	2.25	2.79	2.99	3.24	3.38	2.37	2.26	3.12
Frutas procesadas, secas o en conserva	0.14	0.11	0.27	0.38	0.40	0.06	0.15	0.31
Verduras frescas	5.02	4.97	4.94	4.86	5.02	4.78	5.08	4.95
Tubérculos y legumbres	2.49	2.11	1.97	1.70	1.32	2.67	2.44	1.74
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	0.44	0.41	0.59	0.79	0.77	0.33	0.42	0.67
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	1.33	1.04	0.89	0.81	0.75	1.34	1.37	0.86
Azúcar y dulces	3.56	4.03	3.86	4.36	4.83	3.43	3.67	4.31
Sal, especias y condimentos	1.07	1.02	0.87	0.90	0.96	1.20	1.09	0.93
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.83	0.76	0.72	0.90	0.81	0.62	0.90	0.80
Café, te, yerba y cacao	2.29	2.44	2.85	2.70	3.36	2.50	2.45	2.85
Agua mineral, purificada y soda	0.72	1.22	1.41	1.30	1.30	0.52	0.76	1.30
Gaseosas y jugos	6.35	6.54	6.30	6.21	5.65	5.88	6.30	6.14
Bebidas alcoholicas	2.24	3.80	3.96	4.75	6.91	1.83	2.48	5.00

(continuación)

Grupo de alimentos	Clima educativo					Asistencia	
	Muy bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy alto	Recibe	No recibe
Productos de panadería y pastelería	11.29	10.16	9.30	8.10	7.28	10.89	8.67
Harinas, arroz y cereales	2.98	1.93	1.56	1.15	1.14	2.14	1.47
Pastas	5.21	7.53	9.37	11.05	11.63	7.97	9.53
Carne vacuna, fresca, congelada o semipreparadas	22.33	21.83	18.91	16.04	14.81	19.42	18.80
Carne de ave, fresca, congelada o semipreparadas	9.62	9.14	7.55	6.06	4.98	9.14	7.06
Carne porcina u ovina, fresca o congelada	1.54	1.09	1.24	1.15	1.12	0.97	1.24
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	3.67	5.19	5.89	6.03	6.06	5.62	5.58
Pescados y mariscos	1.41	2.08	2.64	3.65	4.74	2.09	3.10
Leches	3.09	2.92	2.78	2.79	2.43	3.34	2.62
Quesos	2.76	3.29	4.07	4.61	4.83	3.25	4.17
Yogur y otros productos lácteos	1.44	1.61	1.82	2.11	2.04	2.02	1.76
Huevos	1.59	1.36	1.25	0.96	0.87	1.34	1.16
Aceites	2.12	1.51	1.16	1.03	0.99	1.36	1.25
Mantecas y grasas	0.43	0.47	0.46	0.52	0.33	0.48	0.45
Frutas frescas o congeladas	3.13	2.75	2.89	3.07	3.64	2.52	3.15
Frutas procesadas, secas o en conserva	0.18	0.17	0.25	0.37	0.53	0.23	0.30
Verduras frescas	5.59	5.11	4.73	4.85	5.06	4.74	5.03
Tubérculos y legumbres	2.71	2.28	1.85	1.35	1.15	2.27	1.72
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	0.51	0.47	0.63	0.78	0.82	0.46	0.68
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	1.26	1.07	0.90	0.87	0.66	1.10	0.88
Azúcar y dulces	3.20	3.53	4.33	4.53	5.39	4.03	4.26
Sal, especias y condimentos	0.98	0.94	0.96	1.01	0.93	0.99	0.95
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.72	0.69	0.83	0.87	0.97	0.84	0.80
Café, te, yerba y cacao	2.94	2.47	2.62	3.03	3.57	2.40	2.92
Agua mineral, purificada y soda	1.13	0.98	1.26	1.45	1.37	0.86	1.32
Gaseosas y jugos	5.36	6.10	6.60	6.14	5.60	6.45	6.07
Bebidas alcohólicas	2.81	3.32	4.15	6.46	7.06	3.08	5.08

(continuación)

Grupo de alimentos	Presencia de niños					Edad de los niños				
	NH	1N	2N	3N	>3N	NH	0-2	3-5	6-11	12-17
Productos de panadería y pastelería	8.20	8.92	9.75	11.54	14.33	8.20	10.07	10.62	9.99	9.49
Harinas, arroz y cereales	1.35	1.60	1.79	2.22	2.90	1.35	1.98	1.97	1.89	1.60
Pastas	9.58	9.29	9.13	7.86	6.66	9.58	8.16	9.61	8.50	9.08
Carne vacuna, fresca, congelada o semipreparadas	18.69	18.75	19.65	18.97	19.36	18.69	17.98	18.03	20.72	19.41
Carne de ave, fresca, congelada o semipreparadas	6.94	7.59	7.88	8.93	9.74	6.94	8.66	8.28	8.01	7.31
Carne porcina u ovina, fresca o congelada	1.27	1.10	1.14	0.92	1.24	1.27	1.02	1.07	1.06	1.24
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	5.41	5.91	5.84	5.65	4.59	5.41	5.71	5.55	5.68	6.05
Pescados y mariscos	3.31	2.73	2.61	1.90	1.81	3.31	2.58	2.36	2.27	2.81
Leches	2.03	3.27	3.50	3.83	3.33	2.03	5.18	3.41	2.96	2.36
Quesos	4.35	3.65	3.66	3.95	2.55	4.35	3.40	3.65	3.65	3.73
Yogur y otros productos lácteos	1.54	1.99	2.05	2.25	2.13	1.54	2.53	2.41	1.87	1.51
Huevos	1.19	1.17	1.22	1.31	1.27	1.19	1.21	1.18	1.21	1.25
Aceites	1.24	1.19	1.33	1.47	1.50	1.24	1.45	1.21	1.29	1.28
Mantecas y grasas	0.46	0.44	0.42	0.50	0.54	0.46	0.43	0.50	0.45	0.42
Frutas frescas o congeladas	3.52	2.65	2.66	2.22	2.19	3.52	2.48	2.45	2.61	2.65
Frutas procesadas, secas o en conserva	0.34	0.27	0.25	0.15	0.10	0.34	0.24	0.19	0.21	0.30
Verduras frescas	5.45	4.61	4.53	4.48	4.42	5.45	4.39	4.36	4.55	4.89
Tubérculos y legumbres	1.78	1.79	1.88	2.01	2.34	1.78	1.90	1.90	1.93	1.85
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	0.63	0.68	0.73	0.33	0.33	0.63	0.62	0.54	0.63	0.69
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.86	0.94	0.92	1.14	1.32	0.86	1.03	0.98	0.95	1.03
Azúcar y dulces	4.15	4.34	4.14	4.39	4.11	4.15	3.89	4.51	4.31	4.31
Sal, especias y condimentos	0.95	0.97	0.90	1.04	1.07	0.95	0.90	0.89	0.98	1.10
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.73	0.89	0.84	0.93	0.81	0.73	0.91	0.83	0.91	0.82
Café, te, yerba y cacao	3.14	2.61	2.56	2.14	2.32	3.14	2.52	2.27	2.57	2.60
Agua mineral, purificada y soda	1.38	1.16	1.17	0.91	0.52	1.38	1.03	1.25	0.97	1.08
Gaseosas y jugos	5.39	7.27	6.48	6.39	6.67	5.39	6.51	6.96	6.46	7.40
Bebidas alcoholicas	6.11	4.22	2.98	2.57	1.84	6.11	3.23	3.02	3.37	3.74

NH: No hay niños; 1N: Al menos 1 niño; 2N: 2 niños; 3N: Hasta 3 niños; >3N: 4 o más niños

ANEXO IV: Brechas de distribución de gasto de los hogares por divisiones correspondientes a alimentos

I. Brechas entre segmentos de *región*

Divisiones	M-PM	M-NO	M-NE	M-C	M-PG	PM-NO	PM-NE	PM-C	PM-PG	NO-NE	NO-C	NO-PG	NE-C	NE-PG	C-PG
Alimentos y bebidas	-1.84***	-8.03***	-9.33***	-2.16***	0.39	-6.19***	-7.49***	-0.32	2.23***	-1.30*	5.87***	8.42***	7.17***	9.72***	2.55***
Bebidas alcohólicas y tabaco	-0.44***	0.52***	-0.13	-0.28	-0.39**	0.96***	0.31**	0.16	0.05	-0.65***	-0.80***	-0.91***	-0.15	-0.26	-0.11
Restaurantes	1.03***	0.77***	2.91***	2.18***	2.80***	-0.26	1.88***	1.15***	1.78***	2.14***	1.41***	2.04***	-0.73***	-0.10	0.63**

M: Metropolitana; PM: Pampeana; NO: Noroeste; NE: Noreste; C: Cuyo; PG: Patagonia

II. Brechas entre segmentos de *quintil de ingreso per cápita*

Divisiones	Q1-Q5		Q2-Q4		Q1-Q2		Q2-Q3		Q3-Q4		Q4-Q5	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Alimentos y bebidas	18.78***	0.61	6.61***	0.58	6.78***	0.67	2.32***	0.62	4.29***	0.59	5.39***	0.47
Bebidas alcohólicas y tabaco	0.38***	0.13	0.62**	0.28	-0.15	0.30	0.44	0.31	0.18	0.11	-0.09	0.11
Restaurantes	-3.77***	0.25	(1.42)***	0.26	-0.92***	0.25	-0.62**	0.29	-0.80***	0.27	-1.43***	0.25

III. Brechas entre segmentos de *condición de pobreza*

Divisiones	I-P		I-NP		P-NP	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Alimentos y bebidas	2.09	1.33	14.69***	1.32	12.59***	0.60
Bebidas alcohólicas y tabaco	0.15	0.38	0.56	0.37	0.41***	0.14
Restaurantes	-0.27	0.58	-2.65***	0.56	-2.38***	0.22

I: Indigente; P: Pobre no indigente; NP: No pobre

IV. Brechas entre segmentos de *clima educativo*

Divisiones	MB-MA		B-A		MB-B		B-M		M-A		A-MA	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Alimentos y bebidas	21.20***	0.93	10.83***	0.55	6.84***	0.91	6.52***	0.46	4.32***	0.51	3.52***	0.58
Bebidas alcohólicas y tabaco	1.09***	0.21	0.37	0.23	0.30	0.20	0.44***	0.12	-0.07	0.24	0.42*	0.22
Restaurantes	-5.37***	0.32	-2.19***	0.31	-2.32***	0.30	-1.08***	0.24	-1.11***	0.31	-0.87**	0.34

MB: Muy Bajo; B: Bajo; M: Medio; A: Alto; MA: Muy Alto

V. Brechas entre segmentos de asistencia

Divisiones	NR-R	
	Dif.	SE
Alimentos y bebidas	-6.68***	0.46
Bebidas alcohólicas y tabaco	-0.17	0.11
Restaurantes	1.04***	0.21

NR: No recibe; R: Recibe

VI. Brechas entre segmentos de presencia de niños

Divisiones	>3N-NH		>3N-1N		1N-NH		2N-1N		3N-2N		>3N-3N	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Alimentos y bebidas	12.76***	1.36	11.67***	1.39	1.09**	0.51	0.67	0.62	4.43***	0.82	6.57***	1.52
Bebidas alcohólicas y tabaco	-0.04	0.28	0.40	0.226	-0.44***	0.14	-0.35***	0.13	0.18	0.14	0.57**	0.27
Restaurantes	-2.71***	0.44	-2.17***	0.45	-0.54**	0.23	-0.63**	0.27	-0.87***	0.33	-0.67	0.54

NH: No hay niños; 1N: Al menos 1 niño; 2N: 2 niños; 3N: Hasta 3 niños; >3N: 4 o más niños

VII. Brechas entre segmentos de edad de los niños

Divisiones	(12-17)-NH		(12-17)-(0-2)		(0-2)-NH		(3-5)-(0-2)		(6-11)-(3-5)		(12-17)-(6-11)	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Alimentos y bebidas	2.72***	0.72	-0.21	0.84	2.93***	0.65	-0.13	0.75	-0.17	0.67	0.09	0.79
Bebidas alcohólicas y tabaco	-0.41***	0.15	0.11	0.16	-0.52***	0.17	-0.02	0.18	-0.18	0.16	0.32**	0.14
Restaurantes	-0.48	0.32	1.10***	0.37	-1.57***	0.28	0.39	0.34	0.01	0.32	0.70**	0.35

NH: No hay niños; (0-2): Menor entre 0 y 2 años; (3-5): Menor entre 3 y 5 años; (6-11): Menor entre 6 y 11 años; (12-17): Menor entre 12 y 17 años

ANEXO V: Brechas de distribución de gasto de los hogares por grupos de alimentos

I. Brechas entre segmentos de región

Grupo de alimentos	M-PM	M-NO	M-NE	M-C	M-PG	PM-NO	PM-NE	PM-C	PM-PG	NO-NE	NO-C	NO-PG	NE-C	NE-PG	C-PG
Productos de panadería y pastelería	-0.23	-1.06***	-0.82***	-0.60*	0.64*	-0.82***	-0.59**	-0.36	0.87***	0.24	0.46*	1.70***	0.23	1.46***	1.23***
Harinas, arroz y cereales	0.00	-0.52***	-1.40***	-0.12	-0.49***	-0.53***	-1.4***	-0.12	-0.49***	-0.88***	0.40**	0.04	1.28***	0.92***	-0.36**
Pastas	0.79***	2.78***	3.54***	2.22***	1.50***	1.98***	2.75***	1.43***	0.71*	0.77***	-0.56*	-1.27***	-1.33***	-2.04***	-0.72*
Carne vacuna	-1.94***	-7.02***	-7.51***	-4.22***	-2.42***	-5.09***	-5.57***	-2.28***	-0.49	-0.49	2.80***	4.60***	3.29***	5.09***	1.80**
Carne de ave	-0.89***	-2.73***	-1.24***	-1.18***	-0.56*	-1.83***	-0.35	-0.28	0.33	1.49***	1.55***	2.17***	0.06	0.68**	0.62*
Carne porcina u ovina	-0.57***	0.12	-0.02	0.21	-0.72***	0.70***	0.55***	0.78***	-0.14	-0.15	0.08	-0.84***	0.23	-0.69***	-0.92***
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	0.34*	0.29	0.68***	-0.13	-0.52**	-0.05	0.35*	-0.47**	-0.86***	0.40*	-0.42*	-0.81***	-0.82***	-1.21***	-0.39
Pescados y mariscos	0.25	0.66***	1.81***	0.30	0.46*	0.42***	1.57***	0.05	0.22	1.15***	-0.36**	-0.20	-1.51***	-1.35***	0.16
Leches	0.54***	0.89***	-0.89***	0.41**	0.60***	0.35**	-1.43***	-0.13	0.06	-1.77***	-0.48**	-0.28	1.30***	1.49***	0.19
Quesos	0.87***	1.32***	1.92***	0.39*	0.82***	0.45***	1.05***	-0.48**	-0.04	0.60***	-0.94***	-0.50***	-1.53***	-1.09***	0.44*
Yogur y otros productos lácteos	0.11	0.64***	0.48***	0.33***	-0.47***	0.53***	0.37***	0.22*	-0.58***	-0.16*	-0.31***	-1.12***	-0.15	-0.95***	-0.80***
Huevos	-0.04	-0.28***	-0.26***	-0.30***	0.08	-0.24***	-0.22***	-0.26***	0.12**	0.01	-0.02	0.36***	-0.04	0.35***	0.38***
Aceites	-0.11	0.05	-0.63***	0.06	0.17*	0.16**	-0.52***	0.17*	0.28***	-0.68***	0.01	0.13	0.69***	0.80***	0.12
Mantecas y grasas	0.00	0.28***	0.12**	0.09*	-0.09*	0.28***	0.12**	0.09*	-0.09	-0.16***	-0.18***	-0.36***	-0.02	-0.20***	-0.18***
Frutas frescas o congeladas	-0.36***	0.46***	0.46***	-0.01	-0.34**	0.81***	0.82***	0.34**	0.01	0.00	-0.47***	-0.80***	-0.48***	-0.80***	-0.33*
Frutas procesadas, secas o en conserva	-0.02	0.09**	0.08*	-0.02	-0.05	0.11**	0.10**	0.00	-0.03	-0.01	-0.11**	-0.15***	-0.10*	-0.14**	-0.03
Verduras frescas	0.23	-0.69***	-0.07	-0.29	0.30*	-0.93***	-0.30*	-0.52***	0.07	0.63***	0.41**	0.99***	-0.22	0.37**	0.59***
Tubérculos y legumbres	-0.33***	-0.47***	-0.49***	-0.19**	0.03	-0.15**	-0.16*	0.14	0.36***	-0.02	0.28***	0.51***	0.30***	0.52***	0.22**
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	-0.22***	0.19***	0.11	-0.14	-0.64***	0.41***	0.33***	0.09	-0.42***	-0.08	-0.32***	-0.82***	-0.24**	-0.74***	-0.50***
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.07	0.38***	-0.23***	-0.09	0.12**	0.31***	-0.30***	-0.16**	0.05	-0.61***	-0.47***	-0.26***	0.14*	0.35***	0.22***
Azúcar y dulces	-0.08	1.36***	1.24***	0.58***	-0.18	1.45***	1.32***	0.66***	-0.09	-0.12	-0.78***	-1.54***	-0.66***	-1.41***	-0.75***
Sal, especias y condimentos	-0.02	0.23***	-0.08	0.02	-0.04	0.25***	-0.06	0.05	-0.02	-0.31***	-0.21***	-0.27***	0.11	0.04	-0.06
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.16***	0.35***	0.26***	0.21**	-0.31***	0.19***	0.10*	0.05	-0.47***	-0.08	-0.14	-0.66***	-0.06	-0.58***	-0.52***
Café, te, yerba y cacao	0.22	1.63***	0.51***	0.79***	0.64***	1.41***	0.29*	0.57***	0.42***	-1.12***	-0.84***	-0.99***	0.28*	0.13	-0.15
Agua mineral, purificada y soda	0.66***	0.55***	0.86***	0.70***	0.71***	-0.12	0.20**	0.04	0.05	0.31***	0.16*	0.17**	-0.15	-0.15	0.01
Gaseosas y jugos	1.15***	-1.92***	0.83***	0.80***	1.83***	-3.07***	-0.32	-0.35*	0.68***	2.75***	2.72***	3.74***	-0.03	0.99***	1.03***
Bebidas alcohólicas	-0.57	2.43***	0.75	0.19	-1.09**	3.00***	1.32***	0.76**	-0.52	-1.68***	-2.24***	-3.53***	-0.56	-1.84***	-1.28***

M: Metropolitana; PM: Pampeana; NO: Noroeste; NE: Noreste; C: Cuyo; PG: Patagonia

II. Brechas entre segmentos de *quintil de ingreso per cápita*

Grupo de alimentos	Q1-Q5		Q2-Q4		Q1-Q2		Q2-Q3		Q3-Q4		Q4-Q5	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Productos de panadería y pastelería	4.68***	0.27	1.38***	0.35	2.02***	0.32	0.90***	0.27	0.48	0.29	1.27***	0.29
Harinas, arroz y cereales	1.66***	0.11	0.62***	0.10	0.69***	0.11	0.36***	0.11	0.25**	0.11	0.36***	0.10
Pastas	-5.05***	0.33	-2.42***	0.35	-1.01***	0.30	-1.23***	0.34	-1.19***	0.35	-1.62***	0.36
Carne vacuna	3.87***	0.50	1.34**	0.53	0.52	0.58	0.19	0.57	1.15**	0.54	2.00***	0.48
Carne de ave	4.57***	0.29	2.20***	0.31	1.10***	0.35	1.06***	0.34	1.14***	0.26	1.26***	0.24
Carne porcina u ovina	-0.44***	0.15	-0.41**	0.20	-0.17	0.13	-0.22	0.18	-0.19	0.24	0.13	0.22
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	-1.18***	0.21	-0.22	0.24	-0.56***	0.21	-0.01	0.23	-0.20	0.22	-0.40*	0.23
Pescados y mariscos	-2.72***	0.19	-0.51***	0.17	-0.88***	0.16	-0.51**	0.23	-0.01	0.23	-1.33***	0.20
Leches	1.52***	0.16	0.36**	0.19	0.41**	0.17	0.11	0.23	0.26	0.23	0.74***	0.16
Quesos	-1.54***	0.21	-0.94***	0.17	-0.20	0.18	-0.49**	0.20	-0.44**	0.22	-0.40**	0.19
Yogur y otros productos lácteos	-0.05	0.12	-0.21	0.15	0.08	0.12	0.12	0.12	-0.33***	0.11	0.07	0.14
Huevos	0.63***	0.06	0.17**	0.08	0.15*	0.08	0.10	0.08	0.07	0.08	0.30***	0.06
Aceites	0.69***	0.10	0.29***	0.09	0.31***	0.10	0.05	0.09	0.24**	0.10	0.10	0.11
Mantecas y grasas	0.06	0.07	-0.02	0.05	0.01	0.05	-0.03	0.05	0.01	0.06	0.07	0.07
Frutas frescas o congeladas	-1.13***	0.16	-0.46***	0.14	-0.53***	0.15	-0.21	0.14	-0.25*	0.14	-0.14	0.17
Frutas procesadas, secas o en conserva	-0.25***	0.04	-0.27***	0.05	0.03	0.03	-0.16***	0.05	-0.11*	0.06	-0.02	0.06
Verduras frescas	0.00	0.16	0.11	0.16	0.05	0.16	0.03	0.18	0.08	0.19	-0.16	0.16
Tubérculos y legumbres	1.16***	0.08	0.41***	0.10	0.38***	0.10	0.14	0.09	0.27***	0.10	0.38***	0.08
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	-0.33***	0.09	-0.37***	0.08	0.03	0.07	-0.18**	0.08	-0.19**	0.09	0.01	0.10
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.59***	0.07	0.23***	0.05	0.29***	0.06	0.15**	0.06	0.08	0.06	0.07	0.06
Azúcar y dulces	-1.26***	0.22	-0.32*	0.19	-0.47***	0.18	0.17	0.19	-0.50**	0.20	-0.47**	0.23
Sal, especias y condimentos	0.12	0.07	0.12*	0.07	0.06	0.06	0.14**	0.07	-0.02	0.08	-0.06	0.07
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.02	0.07	-0.14*	0.08	0.08	0.07	0.03	0.07	-0.17**	0.08	0.08	0.08
Café, te, yerba y cacao	-1.07***	0.17	-0.26**	0.13	-0.15	0.13	-0.42***	0.14	0.15	0.15	-0.66***	0.16
Agua mineral, purificada y soda	-0.57***	0.10	-0.07	0.14	-0.50***	0.14	-0.18	0.16	0.11	0.11	0.00	0.10
Gaseosas y jugos	0.70***	0.20	0.33	0.27	-0.19	0.23	0.23	0.25	0.10	0.26	0.56**	0.26
Bebidas alcohólicas	-4.67***	0.28	-0.95	0.88	-1.56**	0.80	-0.16	0.85	-0.79***	0.29	-2.16***	0.34

III. Brechas entre segmentos de *condición de pobreza*

Grupo de alimentos	I-P		I-NP		P-NP	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Productos de panadería y pastelería	2.06***	0.61	5.26***	0.56	3.20***	0.27
Harinas, arroz y cereales	-0.20	0.21	1.01***	0.19	1.21***	0.11
Pastas	-1.04*	0.53	-4.05***	0.46	-3.02***	0.24
Carne vacuna	-0.53	1.00	1.18	0.99	1.71***	0.42
Carne de ave	1.45*	0.76	4.01***	0.69	2.57***	0.28
Carne porcina u ovina	0.06	0.29	-0.28	0.28	-0.35***	0.11
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	0.02	0.56	-0.70	0.54	-0.72***	0.18
Pescados y mariscos	-0.41	0.27	-2.03***	0.25	-1.61***	0.14
Leches	0.69	0.74	1.36**	0.67	0.67***	0.17
Quesos	-0.37	0.28	-1.35***	0.23	-0.98***	0.17
Yogur y otros productos lácteos	0.07	0.23	0.07	0.22	0.00	0.10
Huevos	0.08	0.17	0.41**	0.16	0.33***	0.06
Aceites	0.04	0.21	0.58***	0.20	0.54***	0.09
Mantecas y grasas	-0.08	0.09	-0.02	0.09	0.05	0.04
Frutas frescas o congeladas	0.11	0.29	-0.76***	0.28	-0.86***	0.13
Frutas procesadas, secas o en conserva	-0.09**	0.04	-0.25***	0.04	-0.16***	0.04
Verduras frescas	-0.31	0.30	-0.17	0.26	0.13	0.15
Tubérculos y legumbres	0.23	0.22	0.94***	0.21	0.70***	0.08
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	-0.09	0.12	-0.33***	0.11	-0.25***	0.07
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	-0.03	0.11	0.49***	0.10	0.51***	0.06
Azúcar y dulces	-0.24	0.34	-0.87***	0.34	-0.64***	0.16
Sal, especias y condimentos	0.10	0.15	0.27**	0.14	0.16***	0.05
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	-0.28**	0.11	-0.18**	0.09	0.10	0.07
Café, te, yerba y cacao	0.06	0.26	-0.35	0.24	-0.41***	0.14
Agua mineral, purificada y soda	-0.24**	0.13	-0.78***	0.11	-0.54***	0.09
Gaseosas y jugos	-0.42	0.45	-0.26	0.45	0.15	0.16
Bebidas alcohólicas	-0.66**	0.34	-3.18***	0.37	-2.52***	0.26

I: Indigente; P: Pobre no indigente; NP: No pobre

IV. Brechas entre segmentos de *clima educativo*

Grupo de alimentos	MB-MA		B-A		MB-B		B-M		M-A		A-MA	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Productos de panadería y pastelería	4.01***	0.35	2.06***	0.25	1.12***	0.30	0.86***	0.26	1.20***	0.30	0.83***	0.30
Harinas, arroz y cereales	1.84***	0.20	0.78***	0.08	1.06***	0.20	0.37***	0.08	0.41***	0.09	0.01	0.12
Pastas	-6.41***	0.40	-3.51***	0.43	-2.32***	0.29	-1.83***	0.25	-1.68***	0.42	-0.58	0.49
Carne vacuna	7.53***	0.78	5.79***	0.46	0.50	0.78	2.92***	0.42	2.87***	0.47	1.23**	0.58
Carne de ave	4.64***	0.43	3.08***	0.29	0.48	0.42	1.58***	0.21	1.50***	0.27	1.08***	0.32
Carne porcina u ovina	0.42	0.41	-0.06	0.15	0.45	0.40	-0.15	0.15	0.09	0.18	0.03	0.19
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	-2.39***	0.31	-0.84***	0.22	-1.52***	0.23	-0.70***	0.18	-0.14	0.24	-0.04	0.27
Pescados y mariscos	-3.33***	0.32	-1.57***	0.23	-0.68***	0.19	-0.56***	0.14	-1.01***	0.24	-1.09***	0.36
Leches	0.65*	0.34	0.12	0.22	0.17	0.30	0.13	0.12	-0.01	0.23	0.36	0.26
Quesos	-2.07***	0.30	-1.31***	0.21	-0.53***	0.19	-0.78***	0.13	-0.54**	0.22	-0.22	0.30
Yogur y otros productos lácteos	-0.60***	0.15	-0.51***	0.14	-0.16	0.14	-0.22**	0.09	-0.29*	0.15	0.07	0.17
Huevos	0.72***	0.13	0.40***	0.06	0.23**	0.12	0.11*	0.06	0.30***	0.06	0.09	0.07
Aceites	1.12***	0.18	0.48***	0.08	0.61***	0.14	0.35***	0.07	0.13	0.09	0.04	0.14
Mantecas y grasas	0.10	0.06	-0.05	0.09	-0.04	0.06	0.01	0.03	-0.06	0.09	0.19**	0.10
Frutas frescas o congeladas	-0.51*	0.27	-0.32**	0.14	0.38*	0.21	-0.14	0.12	-0.17	0.14	-0.57***	0.22
Frutas procesadas, secas o en conserva	-0.35***	0.08	-0.19***	0.05	0.01	0.04	-0.08**	0.03	-0.12**	0.05	-0.17*	0.09
Verduras frescas	0.52*	0.31	0.26	0.19	0.48*	0.27	0.38***	0.12	-0.12	0.21	-0.21	0.21
Tubérculos y legumbres	1.56***	0.15	0.93***	0.08	0.43***	0.16	0.43***	0.06	0.50***	0.07	0.20**	0.08
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	-0.31**	0.14	-0.30***	0.10	0.04	0.10	-0.16**	0.07	-0.14*	0.08	-0.04	0.14
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.60***	0.10	0.20**	0.08	0.20**	0.09	0.17***	0.05	0.03	0.07	0.20**	0.10
Azúcar y dulces	-2.19***	0.30	-1.00***	0.21	-0.33*	0.17	-0.80***	0.14	-0.20	0.21	-0.86***	0.29
Sal, especias y condimentos	0.06	0.09	-0.06	0.07	0.04	0.07	-0.01	0.05	-0.05	0.08	0.08	0.09
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	-0.25**	0.11	-0.19***	0.07	0.03	0.08	-0.15***	0.05	-0.04	0.08	-0.09	0.11
Café, te, yerba y cacao	-0.63***	0.24	-0.56***	0.14	0.47***	0.18	-0.15	0.12	-0.41***	0.16	-0.54***	0.20
Agua mineral, purificada y soda	-0.24	0.23	-0.47***	0.11	0.15	0.20	-0.28***	0.08	-0.19	0.12	0.08	0.14
Gaseosas y jugos	-0.25	0.31	-0.04	0.24	-0.75***	0.24	-0.50***	0.17	0.46*	0.26	0.54*	0.31
Bebidas alcohólicas	-4.25***	0.45	-3.13***	0.80	-0.51*	0.31	-0.83***	0.23	-2.30***	0.82	-0.61	0.78

MB: Muy Bajo; B: Bajo; M: Medio; A: Alto; MA: Muy Alto

V. Brechas entre segmentos de asistencia

Grupo de alimentos	NR-R	
	Dif.	SE
Productos de panadería y pastelería	-2.22***	0.21
Harinas, arroz y cereales	-0.67***	0.08
Pastas	1.57***	0.24
Carne vacuna	-0.62	0.39
Carne de ave	-2.08***	0.23
Carne porcina u ovina	0.27**	0.11
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	-0.04	0.20
Pescados y mariscos	1.01***	0.14
Leches	-0.72***	0.15
Quesos	0.92***	0.13
Yogur y otros productos lácteos	-0.25***	0.09
Huevos	-0.18***	0.05
Aceites	-0.12*	0.06
Mantecas y grasas	-0.03	0.07
Frutas frescas o congeladas	0.63***	0.11
Frutas procesadas, secas o en conserva	0.06	0.04
Verduras frescas	0.29***	0.11
Tubérculos y legumbres	-0.55***	0.06
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	0.22***	0.06
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	-0.21***	0.05
Azúcar y dulces	0.23	0.15
Sal, especias y condimentos	-0.05	0.05
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	-0.04	0.05
Café, te, yerba y cacao	0.52***	0.11
Agua mineral, purificada y soda	0.46***	0.08
Gaseosas y jugos	-0.38**	0.15
Bebidas alcohólicas	2.00***	0.27

NR: No recibe; R: Recibe

VI. Brechas entre segmentos de *presencia de niños*

Grupo de alimentos	>3N-NH		>3N-1N		1N-NH		2N-1N		3N-2N		>3N-3N	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Productos de panadería y pastelería	6.13***	1.17	5.41***	1.20	0.72***	0.21	0.83***	0.26	1.79***	0.39	2.79***	1.25
Harinas, arroz y cereales	1.55***	0.20	1.30***	0.21	0.26***	0.07	0.18	0.11	0.43**	0.18	0.68***	0.27
Pastas	-2.92***	0.50	-2.63***	0.51	-0.29	0.30	-0.17	0.33	-1.27***	0.42	-1.19**	0.57
Carne vacuna	0.67	0.91	0.61	1.00	0.06	0.47	0.89	0.62	-0.67	0.80	0.39	1.08
Carne de ave	2.80***	0.52	2.15***	0.57	0.65***	0.25	0.30	0.28	1.05***	0.39	0.81	0.58
Carne porcina u ovina	-0.03	0.29	0.14	0.31	-0.18	0.14	0.04	0.23	-0.22	0.25	0.33	0.29
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	-0.82***	0.30	-1.32***	0.32	0.50***	0.19	-0.07	0.23	-0.19	0.33	-1.07**	0.43
Pescados y mariscos	-1.50***	0.36	-0.92**	0.37	-0.58***	0.17	-0.12	0.19	-0.71***	0.21	-0.09	0.40
Leches	1.30***	0.25	0.06	0.31	1.24***	0.18	0.23	0.22	0.33	0.32	-0.50	0.39
Quesos	-1.80***	0.22	-1.10***	0.22	-0.70***	0.15	0.01	0.17	0.29	0.40	-1.40***	0.43
Yogur y otros productos lácteos	0.59**	0.28	0.14	0.28	0.45***	0.10	0.06	0.12	0.20	0.20	-0.12	0.31
Huevos	0.08	0.09	0.10	0.11	-0.02	0.06	0.05	0.08	0.09	0.10	-0.04	0.11
Aceites	0.26**	0.12	0.31**	0.12	-0.05	0.07	0.14	0.10	0.14	0.15	0.03	0.16
Mantecas y grasas	0.07	0.08	0.10	0.08	-0.02	0.05	-0.02	0.04	0.08	0.07	0.03	0.09
Frutas frescas o congeladas	-1.33***	0.48	-0.46	0.49	-0.87***	0.13	0.02	0.14	-0.44***	0.16	-0.03	0.49
Frutas procesadas, secas o en conserva	-0.23***	0.04	-0.16***	0.05	-0.07	0.04	-0.02	0.06	-0.10*	0.06	-0.05	0.04
Verduras frescas	-1.03***	0.23	-0.19	0.25	-0.84***	0.16	-0.08	0.15	-0.05	0.21	-0.06	0.28
Tubérculos y legumbres	0.56***	0.16	0.55***	0.17	0.01	0.07	0.09	0.08	0.13	0.13	0.33*	0.19
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	-0.30***	0.08	-0.35***	0.09	0.05	0.08	0.05	0.11	-0.40***	0.10	0.00	0.09
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.46***	0.12	0.38***	0.12	0.08	0.06	-0.02	0.07	0.22**	0.09	0.17	0.15
Azúcar y dulces	-0.03	0.30	-0.23	0.32	0.19	0.17	-0.20	0.20	0.25	0.29	-0.27	0.36
Sal, especias y condimentos	0.13	0.11	0.10	0.12	0.03	0.07	-0.07	0.08	0.14	0.09	0.03	0.13
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.08	0.10	-0.08	0.11	0.16***	0.05	-0.05	0.07	0.09	0.09	-0.12	0.12
Café, te, yerba y cacao	-0.82***	0.22	-0.29	0.23	-0.53***	0.14	-0.05	0.16	-0.43**	0.18	0.18	0.24
Agua mineral, purificada y soda	-0.86***	0.13	-0.64***	0.15	-0.22**	0.10	0.01	0.12	-0.26	0.19	-0.39*	0.20
Gaseosas y jugos	1.28***	0.37	-0.59	0.39	1.87***	0.21	-0.79***	0.23	-0.09	0.26	0.28	0.45
Bebidas alcohólicas	-4.27***	0.40	-2.38***	0.31	-1.88***	0.41	-1.25***	0.28	-0.41	0.27	-0.73**	0.32

NH: No hay niños; 1N: Al menos 1 niño; 2N: 2 niños; 3N: Hasta 3 niños; >3N: 4 o más niños

VII. Brechas entre segmentos de *edad de los niños*

Grupo de alimentos	(12-17)-NH		(12-17)-(0-2)		(0-2)-NH		(3-5)-(0-2)		(6-11)-(3-5)		(12-17)-(6-11)	
	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE	Dif.	SE
Productos de panadería y pastelería	1.29***	0.30	-0.57	0.39	1.87***	0.30	0.56	0.50	-0.64	0.47	-0.49	0.32
Harinas, arroz y cereales	0.25***	0.09	-0.38***	0.14	0.64***	0.11	-0.02	0.15	-0.07	0.14	-0.29**	0.14
Pastas	-0.50	0.40	0.93**	0.43	-1.42***	0.31	1.45***	0.42	-1.10**	0.45	0.58	0.42
Carne vacuna	0.72	0.55	1.43**	0.63	-0.71	0.51	0.05	0.68	2.69***	0.69	-1.31**	0.65
Carne de ave	0.37	0.28	-1.35***	0.38	1.72***	0.33	-0.39	0.40	-0.26	0.33	-0.70**	0.33
Carne porcina u ovina	-0.03	0.26	0.22	0.28	-0.25	0.15	0.05	0.21	-0.01	0.21	0.19	0.29
Embutidos frescos, fiambres y procesados en base a carne	0.64**	0.28	0.34	0.32	0.29	0.24	-0.16	0.26	0.13	0.26	0.37	0.27
Pescados y mariscos	-0.49**	0.21	0.24	0.26	-0.73***	0.23	-0.21	0.29	-0.09	0.25	0.54**	0.23
Leches	0.32**	0.13	-2.82***	0.32	3.14***	0.31	-1.77***	0.36	-0.45**	0.21	-0.60***	0.21
Quesos	-0.62***	0.18	0.33	0.20	-0.95***	0.18	0.25	0.27	0.00	0.26	0.08	0.21
Yogur y otros productos lácteos	-0.03	0.13	-1.02***	0.18	0.99***	0.14	-0.12	0.19	-0.54***	0.17	-0.36***	0.14
Huevos	0.06	0.07	0.04	0.08	0.02	0.06	-0.03	0.09	0.03	0.09	0.03	0.07
Aceites	0.04	0.09	-0.18	0.14	0.22*	0.12	-0.25*	0.13	0.08	0.13	-0.01	0.14
Mantecas y grasas	-0.05	0.05	-0.01	0.06	-0.03	0.06	0.07	0.07	-0.06	0.06	-0.03	0.05
Frutas frescas o congeladas	-0.87***	0.14	0.17	0.20	-1.04***	0.19	-0.03	0.22	0.17	0.17	0.03	0.16
Frutas procesadas, secas o en conserva	-0.04	0.05	0.06	0.07	-0.10	0.06	-0.05	0.07	0.02	0.05	0.09	0.06
Verduras frescas	-0.56***	0.19	0.50**	0.21	-1.06***	0.16	-0.03	0.21	0.19	0.21	0.34	0.24
Tubérculos y legumbres	0.07	0.10	-0.05	0.11	0.12	0.07	0.00	0.11	0.03	0.11	-0.08	0.12
Verduras, tubérculos y legumbres congelados y semipreparados	0.06	0.09	0.07	0.11	-0.01	0.10	-0.07	0.13	0.09	0.11	0.06	0.11
Verduras, tubérculos y legumbres secos o en conserva	0.18**	0.08	0.01	0.10	0.17**	0.07	-0.05	0.09	-0.03	0.07	0.09	0.09
Azúcar y dulces	0.16	0.21	0.42*	0.25	-0.26	0.20	0.63**	0.28	-0.21	0.27	0.00	0.23
Sal, especias y condimentos	0.15	0.09	0.20**	0.10	-0.05	0.07	-0.01	0.08	0.09	0.09	0.12	0.11
Sopas, preparaciones para postres, alimentos para bebés, levadura y snacks	0.09	0.70	-0.09	0.10	0.18**	0.08	-0.09	0.09	0.09	0.09	-0.09	0.08
Café, te, yerba y cacao	-0.54***	0.17	0.07	0.21	-0.62***	0.16	-0.25	0.17	0.30*	0.16	0.03	0.20
Agua mineral, purificada y soda	-0.30***	0.11	0.05	0.14	-0.35***	0.11	0.22	0.18	-0.28	0.18	0.12	0.14
Gaseosas y jugos	2.00***	0.25	0.89***	0.28	1.11***	0.21	0.46	0.32	-0.50*	0.30	0.93***	0.28
Bebidas alcohólicas	-2.37***	0.44	0.51	0.33	-2.88***	0.43	-0.21	0.31	0.34	0.32	0.37	0.36

NH: No hay niños; (0-2): Menor entre 0 y 2 años; (3-5): Menor entre 3 y 5 años; (6-11): Menor entre 6 y 11 años; (12-17): Menor entre 12 y 17 años

ANEXO VI: Brechas de distribución de gasto de los hogares por comida lista o fuera del hogar

Variable de corte	Brecha	Restaurantes	Comida lista	Comedores
region	Metropolitana-Pampeana	2.03***	-0.17	1.36***
	Metropolitana-Noroeste	4.62***	0.11	1.13***
	Metropolitana-Noreste	8.21***	1.95***	1.22***
	Metropolitana-Cuyo	4.91***	1.21**	0.56**
	Metropolitana-Patagonia	5.76***	0.42	1.12***
	Pampeana-Noroeste	2.59***	0.28	-0.23
	Pampeana-Noreste	6.18***	2.12***	-0.14
	Pampeana-Cuyo	2.88***	1.38***	-0.80***
	Pampeana-Patagonia	3.73***	0.59	-0.24
	Noroeste-Noreste	3.59***	1.84***	0.09
	Noroeste-Cuyo	0.29	1.10**	-0.57**
	Noroeste-Patagonia	1.14*	0.31	-0.01
	Noreste-Cuyo	-3.30***	-0.74	-0.66**
	Noreste-Patagonia	-2.45***	-1.53***	-0.10
	Cuyo-Patagonia	0.85	-0.79	0.56**
quintil de ingreso per cápita	Q1-Q5	-12.88***	-5.43***	-1.06***
	Q2-Q4	-4.39***	-2.62***	-0.29
	Q1-Q2	-2.11***	-1.85***	-0.53***
	Q2-Q3	-1.63***	-0.94*	-0.28
	Q3-Q4	-2.76***	-1.68***	-0.01
	Q4-Q5	-6.38***	-0.96**	-0.24
condición de pobreza	Indigente-Pobre no indigente	-1.55**	-0.31	0.62
	Indigente-No pobre	-8.27***	-4.18***	-0.11
	Pobre no indigente-No pobre	-6.72***	-3.87***	-0.73***
clima educativo	Muy Bajo-Muy Alto	-15.06***	-7.10***	-2.05***
	Bajo-Alto	-8.56***	-2.85***	-0.16
	Muy Bajo-Bajo	-3.02***	-3.61***	-0.78***
	Bajo-Medio	-4.06***	-1.84***	-0.25
	Medio-Alto	-4.50***	-1.01*	0.09
	Alto-Muy Alto	-3.48***	-0.64	-1.11***
asistencia	No recibe- Recibe	4.04***	1.71***	0.22
presencia de niños	4 o más niños- No hay	-6.67***	-4.56***	-0.44**
	4 o más niños- 1 niño	-4.78***	-4.46***	-1.21***
	1 niño-No hay	-1.90***	-0.09	0.78***
	2 niños-1 niño	-1.00	-0.83*	-0.33
	3 niños-2 niños	-2.78***	-1.47***	-0.30
	4 o más niños-2 niños	-0.99	-2.16***	-0.59**
edad de los niños	Menor 12 a 17- No hay	-2.08**	-0.92	0.94***
	Menor 12 a 17- Menor 0 a 2	2.15***	0.37	0.71**
	Menor 0 a 2- No hay	-4.23***	-1.29**	0.23
	Menor 3 a 5- Menor 0 a 2	0.30	0.84	0.20
	Menor 6 a 11- Menor 3 a 5	1.22	-1.11*	-0.11
	Menor 12 a 17- Menor 6 a 11	0.63	0.64	0.62*

ANEXO VII: Metodología para evaluar la significancia estadística de las diferencias

*La descripción realizada en este anexo se basa en el documento metodológico del INDEC (INDEC, 2020a) y la documentación de STATA.

El método Bootstrap se basa en la idea de tratar el conjunto de datos de la muestra como si fuera la población completa y generar sistemáticamente un conjunto de submuestras a partir de ella. Estas submuestras se utilizan para estimar el error muestral en las estimaciones. A tal efecto, se define la varianza bootstrap de $\hat{\theta}$ a partir de las réplicas como:

$$v_B(\hat{\theta}) = \frac{1}{B} \sum_{b=1}^B (\hat{\theta}_{(b)}^* - \hat{\theta})^2$$

donde: $\hat{\theta}$ es el estimador de θ calculado a partir de los ponderadores w definidos para la muestra; y θ , un parámetro poblacional de interés para una característica dada, y $\hat{\theta}_{(b)}^*$ es el estimador de θ a partir de los ponderadores $w_{(b)}^*$ de la réplica $b, b=1, \dots, B$.

A partir de la varianza se obtiene el error estándar (SE por sus siglas en inglés), el cual es medido en las mismas unidades de escala de la característica, lo cual facilita su interpretación:

$$ee_B(\hat{\theta}) = \sqrt{v_B(\hat{\theta})}$$

En la ENGHo, se utilizan un total de 200 réplicas ($B=200$), una cantidad que garantiza la estabilidad del estimador de varianza para las principales estimaciones de la encuesta.

A nivel práctico, para hacer uso de esta metodología se vinculará la base de los microdatos de la encuesta con la base de las réplicas a través de la variable identificadora *id* presente en ambas bases. Como resultado, cada registro de la base usuaria poseerá su factor de expansión asociado (*pondera*) y cada uno de los 200 valores de los pesos *bootstrap* replicados (*w_repb*).

Una vez hecho esto, se estimarán nuevamente las proporciones de gasto (ya sea a nivel divisiones o grupo de alimentos) para cada variable de corte utilizando la metodología bootstrap en STATA. Para preparar la herramienta para las estimaciones, se debe invocar el siguiente comando:

```
svyset [pw=pondera], bsrweight(w_rep*) vce(bootstrap) mse
```

donde: *svyset* es el comando que se emplea para gestionar los cálculos para las estimaciones, *pondera* es el factor de expansión de la ENGHo, *whog_rep** son los pesos replicados, *vce(bootstrap)* refleja que el método de estimación de la varianza es bootstrap y *mse* especifica que svy calcula la varianza utilizando desviaciones de las réplicas respecto al valor observado de las estadísticas basadas en todo el conjunto de datos.

Las proporciones de gasto agregado para cada variable de corte se estimarán utilizando el comando *ratio* junto con el prefijo *svy bootstrap*¹³. Luego, empleando el comando *lincom*¹⁴, se calculan las diferencias entre las proporciones de las distintas categorías de las variables de corte.

¹³ STATA brindará el resultado de la estimación del parámetro (en este caso el ratio), la estimación de su error estándar a través del método bootstrap, y los límites para el intervalo de confianza del 95% para la estimación.

¹⁴ *lincom* calcula estimaciones puntuales, errores estándar, estadísticas t o z, valores p e intervalos de confianza para combinaciones lineales de coeficientes después de cualquier comando de estimación, incluida la estimación de encuestas.